



TESINA

Presentada para acceder al título de grado de la carrera de

LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA

Título:

‘El lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores’

Autor/es:

Bianchini, Sofía. Nro. de Legajo UGR-5864

Director/a:

Lic. Callegari, Silvina

Lugar:

Rosario

Fecha de

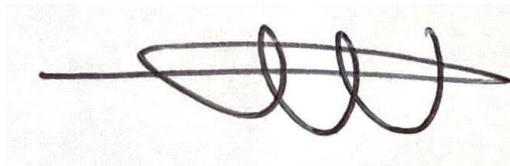
Presentación:

26/08/2022

EL LUGAR QUE OCUPA EL APRENDIZAJE EN LOS ADULTOS MAYORES

Autor: Bianchini, Sofía

Firma:

A handwritten signature in black ink, consisting of a horizontal line followed by three overlapping loops and a final vertical stroke.

Directora: Callegari, Silvina

Firma:

A handwritten signature in black ink, starting with the name 'Silvina' and ending with a stylized flourish.

AGRADECIMIENTOS

A mi querida familia, por el apoyo y acompañamiento incondicional durante el transcurso de estos años. Fueron quienes me guiaron con amor y confianza a seguir mis sueños, y a no rendirme en los momentos difíciles. Gracias por su perseverancia, constancia y sostén.

A mi directora, Silvina por haberme acompañado en este proceso, por su disponibilidad, paciencia y dedicación.

A mis facuamigas por ser parte de este recorrido y por brindarme su contención cuando la necesité.

A Paula, mi mejor amiga, quien fue un sostén tan importante durante estos años, con sus palabras de aliento, su insistencia e incondicionalidad.

A todos ellos, muchas gracias.

Bianchini, Sofía

RESUMEN

La presente investigación propone como objetivo indagar el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores de rango etario entre 65 a 75 años de la ciudad de San Jorge, Santa Fe, Argentina. Para tal propósito, se investiga acerca de las conceptualizaciones de aprendizaje que tienen estos adultos mayores, se identifican los factores que intervienen en este proceso y se indaga el posicionamiento subjetivo que asume el adulto mayor frente al aprender. La misma se encuadra a través de un enfoque cualitativo, para lo cual se requirió un estudio de campo de corte exploratorio-descriptivo. Por lo tanto, se realizaron entrevistas individuales semiestructuradas a diez (10) adultos mayores. A lo largo de esta tesina, puntualmente en el marco conceptual, se tomaron y definieron distintas categorías que forman parte indispensable de la investigación y se interrelacionan constantemente, para construirlo. Entre ellas se encuentran: Adulto Mayor, Vejez, Aprendizaje, y Psicopedagogía. Los resultados dan cuenta de que el aprendizaje ocupa un lugar singular para cada adulto mayor, denotando el valor que le otorgan al aprendizaje a raíz de sus intereses y deseos. Aprender es un proceso de actualización, de desarrollo personal y social, un desafío de superación, que está presente a lo largo de toda la vida. Es también atravesado por el contexto, un factor central en la construcción de conocimientos. En este sentido, se considera que la presente investigación constituye un aporte enriquecedor al campo de la Psicopedagogía, puesto que acerca una nueva mirada sobre los adultos mayores y su vínculo con el aprendizaje, desmitificando la representación pasiva que la sociedad mantiene de esta diada (adultos mayores-aprendizaje).

PALABRAS CLAVES: Adulto Mayor - Vejez - Aprendizaje - Psicopedagogía.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1	10
MARCO TEÓRICO	10
1.1 ¿A qué nos referimos cuando decimos adulto mayor?	10
1.2 Concepción de la vejez	10
1.4 El concepto de vejez en la posmodernidad	14
2.1 Los prejuicios y estereotipos asociados a la vejez	16
2.2 ¿El adulto mayor puede seguir aprendiendo?	19
3.1 Conceptualizando el aprendizaje	21
3.2 Conceptualización de sujeto aprendiente	25
3.3 Hacia la construcción de una especificidad psicopedagógica	26
CAPÍTULO 2	28
ANTECEDENTES	28
CAPÍTULO 3	33
MARCO METODOLÓGICO	33
3.1 Problema	33
3.2 Objetivos	33
3.3 Enfoque metodológico y diseño	33
3.4 Participantes	34
3.5 Instrumentos de recolección de datos	35
3.6 Procedimiento de recolección de datos	35
3.7 Análisis de datos	36
CAPÍTULO 4	38
RESULTADOS	38
1. 1 La conceptualización de aprendizaje según los adultos mayores	38
1.2 ¿El adulto mayor puede seguir aprendiendo?	42
2.1 Factores que intervienen en el aprendizaje	44
2.2 Factores sociales	46
2.2.1. Prejuicios y estereotipos asociados al aprendizaje en la vejez	47
3. Posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender	51
CAPÍTULO 5	56
CONCLUSIONES	56
REFERENCIAS	61
APÉNDICE 1	67

Consentimiento Informado de Participación	67
APÉNDICE 2	68
Instrumento de recolección de datos	68
PROYECTO DE TESINA	69
RESEÑA CURRICULAR	87

INTRODUCCIÓN

La temática elegida para la presente investigación surge luego de haber transitado el trayecto de Prácticas Pre-Profesionales III Salud-Educación correspondiente al primer cuatrimestre de 5to año de la Licenciatura en Psicopedagogía. La misma se basa en una instancia de prácticas desde un espacio totalmente novedoso y diferente al habitual: el territorio de la virtualidad, debido a la medida de aislamiento social, preventivo y obligatorio, medida de seguridad tomada por la pandemia de covid-19. El dispositivo sobre el que se ha trabajado fue el Hospital Geriátrico de la ciudad de Rosario, en el que se encuentran residentes en condiciones de diversa complejización socio-bio-institucional y cultural. Este accionar ha posibilitado vincular de manera activa la teoría con la práctica, promoviendo el interés por ahondar en los procesos de los adultos mayores, como el envejecimiento y el aprendizaje, en un ámbito de trabajo donde se incluye el abordaje psicopedagógico pensado para promover procesos de aprendizajes en esta población.

Dicha práctica fue interpelando el propio proceso de aprendizaje, lo cual habilitó el pensar y el problematizar para poder así abrir nuevos interrogantes. Pudiendo ir más allá del accionar y construyendo un proceso de interiorización, una experiencia de práctica. Parafraseando a Diker (2005) "en las prácticas predomina un acto de exteriorización, un hacer sobre el mundo y sobre los otros [...] En la experiencia, en cambio, lo que predomina es un acto de transformación de uno mismo como resultado de una práctica" (p.10). En donde ya se escucha, se observa, se lee y por tanto se interviene de la misma manera; esto último no como algo acabado sino como una construcción que no cesa, posibilitando otras maneras de pensar éticamente.

Se coincide en que no se vuelve a ser el mismo cuando algo atraviesa de forma tan intensa, en donde lo que se busca es poder acompañar y devolverles a los sujetos la posibilidad de apropiarse de sus saberes, como algo valioso, desde una mirada psicopedagógica que intente poner en juego dicho saber desde el placer que provoca el ser dueños del aprender para "conocer la realidad y transformarla en función de sus necesidades" (Volkind, 2012, p.8).

Se podría decir que esta práctica permitió consolidar un posicionamiento psicopedagógico. Tomando como referencia a la Psicopedagogía Clínica, que se fundamenta en la práctica de la escucha a un sujeto, considerándolo como sujeto de deseo, en términos psicoanalíticos. Por lo que la intervención supone el reconocimiento de un sujeto de deseo y la apuesta por la circulación de su deseo de aprender.

Lo mencionado permitió pensar y reflexionar sobre qué lugar le dan al aprendizaje los adultos mayores. Concibiendo al aprendizaje desde dicho posicionamiento, como:

Un proceso de construcción y apropiación del conocimiento que se da por la interacción entre los saberes previos del sujeto y las particularidades del objeto. Proceso que se da en situación de interacción social con pares y en el que el docente interviene como mediador del saber a enseñar. (Filidoro, 2002, p.16)

En la presente tesina se elige hablar de proceso y no de producto, ya que, según lo vivido en la práctica, se sostiene que no se trata de algunas pruebas o actividades para constatar si hay o no aprendizaje, por el contrario, se piensa en momentos que se integran y conforman mutuamente para construir la propia estructuración del pensamiento. Es decir, es un proceso dialéctico y no un producto lineal. También se elige hablar de construcción, ya que los adultos mayores toman para sí algo que es del otro, para luego apropiarse de lo que ellos construyeron en función de las representaciones previas que tengan del objeto de conocimiento. Pero no se puede olvidar que esa apropiación tiene sentido siempre en función de la construcción de otros.

En dicho proceso se encuentran interrelacionados tres elementos: las figuras de enseñante y aprendiente como posiciones subjetivas en relación al conocimiento que se dan recíprocamente y como plantea Fernández (2014), produce un movimiento que hace que el saber no se transmita en bloque, sino que es transmitido por el enseñante a través de una enseña para que el sujeto

aprendiente pueda apropiarse de él, transformándolo. En este proceso el enseñante dona y el aprendiente, en un proceso de construcción y deconstrucción se apropia de este objeto que lleva las marcas de quien lo ha donado. El sujeto que aprende siempre lo hace desde su lugar en la estructura social, poniendo en juego sus potencialidades y sus límites ya sean culturales, mentales, educativos dejando huella en su historia personal.

En función de lo expuesto hasta aquí, parece oportuno mencionar que, luego de realizar un recorrido teórico e investigativo sobre dicha temática, son escasos los estudios que abordan el aprendizaje de los adultos mayores. Consecuentemente, se decidió transformar esto en el siguiente **problema** a investigar:

¿Qué lugar ocupa el aprendizaje en los adultos mayores?

En este marco, se propone el siguiente **objetivo general**:

Indagar el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores de rango etario entre 65 a 75 años de la ciudad de San Jorge, Santa Fe, Argentina.

Para que ello pueda concretarse, se establecen los siguientes **objetivos específicos**:

- ❖ Describir las conceptualizaciones de aprendizaje que tienen los adultos mayores
- ❖ Identificar los factores que intervienen en el aprendizaje
- ❖ Indagar el posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender

La estructura general del presente estudio estará organizada en los siguientes cinco capítulos:

Inicialmente, se describirá el **marco teórico**, el cual se presentará en los posteriores apartados: En el primero de ellos, se hará alusión a los Adultos Mayores y se realizará un breve recorrido histórico acerca de la etapa de la vejez. En el segundo, se expondrán los prejuicios y estereotipos que circulan en la sociedad respecto al adulto mayor, y se profundizará en el aprendizaje de los

adultos mayores. Por último, se abordará la categoría de aprendizaje, sujeto aprendiente y la especificidad psicopedagógica.

En el segundo capítulo se explicitarán los **antecedentes**, es decir, los estudios relevantes que se han realizado con anterioridad, y que permitieron encontrar la vacancia dentro de la temática, y consecuentemente dar origen a la problemática a investigar.

Luego, en el tercer capítulo, se desarrollará el apartado que alude al **marco metodológico**, en el cual se describirán los aspectos metodológicos que fundamentan el diseño de la investigación, es decir, cómo se propone acceder empíricamente a aquello que se configura como el problema de investigación (Achilli, 2005). En dicha investigación, se propone un enfoque cualitativo, ya que se intenta recoger la información necesaria para comprender y profundizar la problemática, explorando desde la propia perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto. A su vez, el alcance de la misma se plantea como exploratoria-descriptiva. Con este fin, se le realizaron entrevistas semiestructuradas a diez (10) adultos mayores de la localidad de San Jorge, Santa Fe.

Posteriormente, en el cuarto capítulo correspondiente a los **resultados**, se presentará el análisis e interpretación de los datos obtenidos mediante la aplicación de los instrumentos de investigación, los cuales son enmarcados en teorías que sustentan importantes autores.

Finalmente, se expondrán las **conclusiones** en el quinto capítulo, en el que se destacarán los aportes más importantes en función del análisis e interpretación de los datos, se describirán las limitaciones del propio estudio, y se abrirán nuevos interrogantes que podrán ser un comienzo de nuevos recorridos.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

1.1 ¿A qué nos referimos cuando decimos adulto mayor?

Es oportuno resaltar que, en la presente tesina se utilizará el concepto de adulto mayor para referirse a las personas mayores de 65 años, aquellas que están transitando la etapa de la vejez. Se utilizará dicha denominación siguiendo lo expuesto por Iacub (2001) quien piensa a los adultos mayores como sujetos sociales capaces de relacionarse con los demás, que participan activamente de una cultura y son capaces de pensarse e interrogarse a sí mismos buscándole sentido a ese tiempo que aún les queda, encontrando modos de investir nuevos vínculos, nuevas actividades, y proyectos. En este sentido, los adultos mayores son entendidos como sujetos de derechos¹, socialmente activos, y con responsabilidades respecto de sí mismos en su entorno inmediato.

1.2 Concepción de la vejez

El concepto de vejez fue transformado en el transcurso del tiempo, se le han otorgado connotaciones negativas y positivas según el momento socio histórico. En la actualidad, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, la vejez es definida como una “construcción social de la última etapa de la vida”, por ende, es un término cuya definición varía de acuerdo al sistema de creencias y valores que posea la cultura y el momento histórico en el cual nos ubiquemos (Organización de los Estados Americanos, 2015).

Por todo lo expuesto anteriormente, resulta difícil establecer una definición acabada. Además, se dificulta establecer el inicio de esta etapa puesto que se trata de aptitudes y actitudes donde concurren dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, y no de asignación cronológica. En base a ello:

¹ La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, es ley desde 2017. El objetivo de este acuerdo es que las personas mayores disfruten de sus derechos y libertades, en condiciones de igualdad, y se integren y participen en la sociedad.

La vejez se entiende como una realidad social que presenta características singulares. Tanto la vejez, como el envejecimiento y la delimitación del sector de población de personas mayores no cuenta con un corpus de característica ni de definiciones establecidas, es decir, no existe un consenso entre los especialistas de este ámbito a la hora de definir ambos conceptos. (Moreno Crespo et al., 2018, p.26)

En este sentido, Guzmán y Huenchuan (2005) plantean que la vejez es un proceso diferencial y no un estado, es gradual y universal e intervienen variables de todo tipo que lo irán configurando. López (1996) postula que la edad no se corresponde con los procesos de envejecimiento fisiológico. Lo cual lo convierte en una variable no determinante. Con respecto a la edad, Moragas Moragas (1991) explica que constituye una variable objetiva y esencial pero no determinante de la condición del sujeto, ya que por sí sola nos dice muy poco, considerando la diversidad y singularidad existente entre los sujetos. Es por esto que, la variable edad debe, para una valoración integral del sujeto, ir acompañada de otras variables como sexo, raza, origen familiar, nivel de educación, status social, entre otras.

En contraposición, desde la mirada de Iacub (2016), el contexto social actual considera "persona mayor" a aquella que ha comenzado la jubilación laboral a los 65 años. Se trata de una edad promedio, impuesta admitida socialmente, que es la edad de jubilación. La misma determina en el diagrama social los modos en que una sociedad considera y posibilita oportunidades, determinando con ello una serie de valoraciones diversas e interconectadas en relación con un amplio sistema social y cultural.

No obstante, se torna excesivamente complejo delimitar el período exacto ya que no todos los sujetos envejecen al mismo ritmo ni de la misma manera. La iniciación a dicha etapa va a depender de la propia historia, de cada cultura, de cada grupo social y del momento socio-histórico. La vida humana no es sólo biológica, sino que además es biográfica e histórica. El ser humano no es sólo

efecto de su cultura, de su biología y de lo que le provoca su medio social, sino que es un sujeto meramente activo, constructor de su propia historia, de su cuerpo, y por lo tanto de su modo de envejecer (Zarebski, 2009).

De esta manera, se piensa a la vejez, siguiendo los aportes de Bravetti (2004) “no como una categoría estática, sustantivo que define una etapa delimitada y universal, sino como un proceso de envejecimiento singular en tanto habrá diferentes formas de envejecer” (p.2), es decir, diversidad de formas que asume cada sujeto –en un momento socio histórico particular- el envejecimiento. Al respecto, el autor plantea que:

La vejez es otro momento del devenir en el cual el adulto mayor se enfrentaría al trabajo de subjetivación de estos nuevos requerimientos construyendo “su vejez” y a su vez pensar su construcción dentro de un múltiple entramado donde predomine la interacción con otros sujetos, sus vínculos y representaciones. (p.3)

En palabras de Zarebski (2020) se podría hablar de vejeces, ya que hay tantas formas de envejecer como individuos que envejecen. Vejeces en plural ya que cada proceso es individual y personal. Cada sujeto es único y envejece de modo diferente de acuerdo a las características físicas y fisiológicas, a su historia de vida, y al contexto cultural, social y político en el que se desarrolla.

No se puede hablar de una realidad homogénea como si todos los sujetos vivieran el proceso de envejecimiento de igual manera con las mismas condiciones, posibilidades, limitaciones y experiencias. Cada adulto mayor construye su historia particular a partir de distintos aprendizajes, tiempos, vivencias, y esta, a su vez, está atravesada por el contexto en el cual se encuentra inmerso; es por todo lo expuesto que se debe pensar en este proceso como único y singular.

1.3 Primeros acercamientos al proceso de vejez

Es difícil establecer una fecha o hito histórico que demarque el comienzo del estudio de la vejez, aunque hay que destacar que la existencia de referencias a la misma es escasa hasta aproximadamente el siglo XVI, siendo en este siglo, junto con el XVII y el XVIII, cuando aparecen diferentes obras que focalizan su atención en la consecución de una mayor longevidad humana² (Dosil Maceira, 1996). Es en el siglo XIX donde se puede ubicar el comienzo del estudio científico en Gerontología. Específicamente, su consolidación se desarrolló en el comienzo de la II Guerra Mundial. Por lo tanto, si bien el interés por la vejez es remoto en la historia de la humanidad, su estudio científico es bastante novedoso (Moreno Crespo et al., 2018). En los primeros años de este periodo, la Gerontología se limitaba a las Ciencias Médicas, haciendo que las Ciencias Sociales queden excluidas de este ámbito, y la Psicología estaba ligada exclusivamente a lo fisiológico. En el transcurso de los años, el estudio sobre la vejez se ha ido fortaleciendo, incluyéndose su estudio desde las Ciencias Sociales. El objeto de estudio de la Gerontología abarca el proceso de envejecimiento, del envejecer y de los adultos mayores, haciendo hincapié en la multidisciplinariedad (Mendoza-Núñez y Martínez-Maldonado, 2008).

En relación a esto, se podría decir que a lo largo de la historia y de diferentes culturas existieron distintos discursos en torno a la vejez, mostrando un vaivén simultáneo y/o sucesivo que va desde su idealización hasta el desprecio de la misma. Así, por ejemplo, en los pueblos de tradición oral, en el mundo hebreo, en la antigüedad de Grecia, los Romanos, la Edad Media, el Renacimiento, la llegada de la Iluminación Racional del siglo XVIII, la Segunda Guerra Mundial, y llegando a nuestros días, coexisten significaciones antinómicas, por un lado, se la asocia a madurez, experiencia y sabiduría. Por otro a un ocaso en el que el sujeto decae y se debilita (Ruiz et al., 2008). También, Fernández- Ballesteros (1992) establece dos visiones opuestas: la idea de “la edad dorada” relacionada con la sabiduría, experiencia y el alto status

² Se entiende por longevidad a la prolongación con vitalidad, en más de quince años de la expectativa de vida de los sujetos.

social, apoyado en el grupo familiar. En oposición a la segunda visión, asociada al déficit y a las pérdidas.

En los últimos años las conceptualizaciones se han ido enriqueciendo y complejizando, quedando obsoleta la representación de vejez como último estadio evolutivo, asociada a características de declinación y/o patología, a modo de una involución. Entender la vejez como representación social plantea en la actualidad el desafío de hacer un nuevo lugar donde los adultos mayores puedan encontrar sentidos, y así poder reubicarse en la sociedad.

1.4 El concepto de vejez en la posmodernidad

Lo postmoderno comenzó a introducirse en los años setenta para calificar la nueva situación cultural de las sociedades desarrolladas. Esta sociedad tenía como premisa la realización personal inmediata, la disipación de la creencia en el porvenir a través del progreso y la filosofía de quieren vivir el aquí y ahora. La cotidianidad y el propio individuo están expuestos a procesos de obsolescencia acelerada.

La posmodernidad implica una fuerte modificación en las condiciones culturales a la par de una recomposición de las formas de subjetividad. Follari (2006) postula que esta subjetividad es oscilante, variable, sin centro fijo ni continuidad de sentido y convicciones. Con esto, se está refiriendo a las condiciones culturales que se han dado a nivel planetario en las últimas décadas, caracterizadas por la producción de una nueva modalidad de subjetividad.

Surge un perfil relacional nuevo del individuo consigo mismo y con su cuerpo, con los demás, con el mundo, prevaleciendo el vivir para sí mismo. Se ha producido un cambio en la representación social del cuerpo, marcada por la preocupación, la angustia por la edad, la obsesión por ocultar las arrugas, y por mantener la figura perfecta. La necesidad permanente de ser valorado y admirado por la belleza y el encanto, hacen que la perspectiva de la vejez sea intolerable (Lasch en Lipovetsky, 1983). Por tal motivo, en la era del presente, de lo fresco y lo efímero, la vejez parece haber sido privada de su protagonismo y dotada de nuevos significados relacionados con el abandono de la importancia

social y la actividad. Actualmente se sobreestiman valores como la juventud, la frescura, la novedad o la inmediatez. Existe cierta veneración hacia lo brillante, moderno, flamante, o insólito, lo cual produce que los sujetos hagan un gran esfuerzo para retrasar los efectos de la edad en lo físico. Además, en la era del presente:

Donde las altas tecnologías gobiernan la vida de las personas, la individualidad y competición se plasma en cualquier individuo y se busca sobre todo una calidad de vida basada en el bienestar, las personas mayores parecen haberse quedado sumergidas en un tiempo atrás. Los numerosos cambios que la sociedad ha sufrido en relativamente poco tiempo, ha hecho que la mayoría de los adultos mayores no los haya podido asumir. La sociedad ha creado un nuevo papel para ellos, basado en la ignorancia, la pasividad y la innecesaridad. Se clasificó a la población mayor como una carga más para la familia, a consecuencia también de nuevas enfermedades debidas a su mayor longevidad, y con ello se acrecentó su marginalidad y exclusión. (Moreno Crespo et al., 2018, p.24)

En base a lo mencionado, se le otorga a la vejez un lugar de pérdida de visibilidad al rendirle culto a la belleza etérea y a lo considerado productivo y joven. Además, se desvaloriza esta etapa con la demanda del desarrollo industrial, pues la productividad se convierte en el centro a partir del cual se van midiendo todas las cosas. El trabajo se vuelve el elemento integrador por excelencia y el estar fuera de este mundo implica no sólo ausencia de trabajo, sino pérdidas de otros aspectos que van más allá de la actividad puntual. En un contexto donde las personas son útiles en tanto sirven al sistema económico y productivo, el estar por fuera de él los transforma, en término de Castell (1997) en "inútiles para el mundo " (p.75). Esta desafiliación del mercado laboral

produce una desvalorización en el individuo. La jubilación³ no sólo implica el retiro de la fuerza laboral, sino que implica también la pérdida de redes sociales relacionadas a esta, así como una reducción en los ingresos. Se han interiorizado creencias y valores que conllevan a una concepción negativa, de infravaloración de la vejez, incluso a veces por las propias personas mayores.

2.1 Los prejuicios y estereotipos asociados a la vejez

La visión de la vejez está cargada de prejuicios⁴ y estereotipos⁵ que enfatizan en los aspectos negativos de la misma. Se la asocia con el declive del ciclo vital en los aspectos cognitivos, económicos, psicológicos y físicos, desvalorizándola.

Al respecto, Moreno Crespo et al (2018) señalan que:

La actitud hacia los adultos mayores denota prejuicios, así como la existencia y utilización de mitos y estereotipos. Los más habituales hacia este grupo poblacional denotan que 1) son todos iguales; 2) están enfermos; 3) tienen dependencia funcional y son frágiles; 4) están solos y aislados; 5) tienen problemas de memoria; 6) son rígidos y no se adaptan a los cambios; 7) no deben seguir trabajando y 8) no pueden aprender cosas nuevas. (p.13)

Las sociedades de todas las culturas tienden a homogeneizar a las personas mayores y atribuirles características semejantes entre sí, por la edad cronológica⁶. Según Capelli y Dragui (2001) la mirada que se tiene acerca de la

³ El 20 de septiembre de 1904 se sancionó la primera Ley N° 4.349 de Jubilación, correspondiente a funcionarios, empleados y agentes civiles del Estado, reconociendo por primera vez el beneficio previsional para los empleados públicos de la Nación.

⁴ La *Real Academia Española* define al prejuicio como: 1. m. Acción y efecto de prejuizar. 2. m. Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal.

⁵ La *Real Academia Española* define al estereotipo como imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable.

⁶ La edad cronológica se refiere al número de años que han transcurrido desde el nacimiento de una persona.

vejez, es una construcción social hegemónica a partir de la cual se considera que los adultos mayores son pasivos e improductivos y que están desinteresados por las cosas.

El primero en llamar la atención sobre este fenómeno, fue Robert Butler⁷ en el año 1969, acuñando el término *ageism* haciendo referencia a la discriminación que se ejerce hacia las personas mayores debido a su edad. Al respecto, Salvarezza (2011) reflexiona y profundiza la temática, exponiendo estas ideas prejuiciosas bajo el concepto de “viejismo”, definiéndolo como “el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad” (p.28). A su vez, considera que este término es una conducta social compleja que se encuentra determinada por dimensiones históricas, culturales, sociales, psicológicas e ideológicas, y se utiliza para desvalorizar, consciente o inconscientemente, el valor social que poseen las personas adultas.

El autor plantea que los prejuicios contra la vejez son adquiridos durante la infancia y luego se van asentando y racionalizando durante el resto de la vida. Generalmente, son el resultado de identificaciones primitivas con las conductas de personas significativas del entorno familiar, por lo tanto, no forman parte de un pensamiento racional adecuado. Menciona que suele subyacer en el viejismo el miedo a envejecer, lo cual generaría el deseo de distanciarse de los adultos mayores que constituyen un retrato posible de lo que serían en el futuro.

Fernández-Ballesteros (1992) plantea que la consecuencia lógica de una imagen negativa de la vejez es su rechazo; es decir, que en nuestra sociedad existe un rechazo no sólo al viejo, sino a la propia vejez, ya sea lejana o cercana (p.92).

Dichos estereotipos y prejuicios sociales conforman un imaginario que subestima las posibilidades de los adultos mayores, en ocasiones instando a que

⁷ Robert Neil Butler (1927-2010) fue un médico gerontólogo y psiquiatra. Trabajó en el campo de las demencias y el envejecimiento, fue el primer director del National Institute on Aging de Estados Unidos. Acuñó el término «*ageism*» para referir a la discriminación que padecen las personas mayores.

ellos mismos se ubiquen en ese lugar, y “terminen auto-excluyéndose, condenándose a vivir esperando la muerte y molestando lo menos posible” (Capelli y Dragui, 2001, p.34). Los estereotipos y prejuicios negativos muchas veces condicionan y limitan el modo de ser y de comportarse de los adultos mayores. Esto puede provocar que el sujeto se aleje de su deseo real por temer a la desaprobación de la sociedad y se identifique, en cambio, con roles que no lo representan (Salvarezza, 2011); impactando consecuentemente en la percepción que los adultos mayores tienen de sí mismos.

En función de ello, Iacub (2016) expone que:

El proceso de confrontación con diversos estereotipos sociales negativos, minan lenta y progresivamente la consideración que los mayores tienen de sí mismos, ya que se los comienza a identificar con la debilidad intelectual, física, con la improductividad, la discapacidad sexual, limitando con ello su autonomía y autoconcepto. (p.28)

Al mismo tiempo se pueden encontrar formas de envejecer social y culturalmente opuestas a lo desarrollado hasta aquí. Teniendo en cuenta lo expuesto, se adhiere a lo planteado por la Organización Mundial de la Salud (2002), la cual considera que, si se quiere hacer del envejecimiento una experiencia positiva y una vida más larga debe ir acompañada de tres pilares: salud, participación y seguridad.

La OMS (2002) adopta el término envejecimiento activo a finales de los años 90, definiéndolo como “el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen” (p. 99).

En concordancia, Martínez Rodríguez (2006) señala que envejecer bien es envejecer activamente y esto implica fundamentalmente tres condiciones: envejecer teniendo un rol social, envejecer con salud y envejecer con seguridad. El término “activo” refiere a la idea de la participación de las personas en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales, cívicas, sin centrarse

sólo en la capacidad para estar física o laboralmente activo (Limón y Ortega, 2011).

A su vez, Moreno Crespo (2018) sostiene que:

Cualquier práctica que se realice bajo el término de envejecimiento activo promulga una vejez basada en la mejora de la calidad de vida de los adultos mayores, de seguir aprendiendo y forjar sus conocimientos, adecuarse a los nuevos retos que la sociedad del conocimiento va implantando y, sobre todo, dejar atrás la imagen pasiva de este sector social. (p.25)

El envejecimiento activo forma parte de las decisiones, las representaciones y prácticas que abren la posibilidad de tener una vejez funcional y con calidad de vida. Además, combate los prejuicios al insistir en que no todas las personas viven en contextos de enfermedad o dependencia. Los principales objetivos de este modo son hacer frente a la enfermedad, mantener la salud, la integridad social y la construcción de una ciudadanía participativa.

La manera en que cada sujeto se posicione frente a la vejez le permitirá transitar saludablemente, o no, su propio envejecimiento. El envejecer saludable tiene que ver con la flexibilidad ante los cambios, lo que implica no aferrarse a una personalidad unívoca, aceptar las transformaciones propias y ajenas, construir proyectos y recrearlos, romper con rutinas rígidas, probar, innovar, realizar actividades nuevas, cuestionar y cuestionarse (Zarebski, 2009).

2.2 ¿El adulto mayor puede seguir aprendiendo?

Como se mencionó con antelación, existe el prejuicio de que durante la vejez no se puede seguir aprendiendo. Dentro de la perspectiva de caracterizar a la vejez como negativa se piensa que se produce, en el aprendizaje, una afectación en la memoria y que el nivel de atención decae. Como consecuencia, se piensa que los adultos mayores no pueden seguir aprendiendo y que, por lo tanto, queda poco de su capacidad intelectual (Capelli y Dragui, 2001).

No obstante, desde dicha investigación, se piensa al aprendizaje como un proceso singular e interrelacional que se produce a lo largo de toda la vida. Proceso de construcción y apropiación del conocimiento que se da por la interacción entre el sujeto, adulto mayor en este caso, y ciertas particularidades del objeto, dentro de un contexto social y cultural. Desde esta concepción, los adultos mayores incorporan, crean o producen información, utilizando sus herramientas cognitivo-afectivas, sus hipótesis previas, sus experiencias, su estilo singular y cultural de pensar y aprender.

Al respecto, Visca (1996) considera que:

El aprendizaje en la tercera edad no es sólo el resultado de lo que sucede durante la misma, sino que también es el producto de cómo ocurrió este proceso en períodos anteriores, proceso que va a depender de los factores cognitivos, afectivos y sociales que lo condicionan. (p.57)

El aprendizaje se construye a partir de la interacción de los adultos mayores con el medio en el que se encuentran, con los otros y la experiencia. En el encuentro con otros surge la capacidad de pensar y reflexionar de manera conjunta, la posibilidad de elaborar, de intercambiar, donde es posible escuchar, reconocer y respetar al otro y a uno mismo. Se trata de un reconocimiento de la diferencia que abre la posibilidad de elaborar conocimientos con otros (Bravetti, 2004). Es así que se considera la interacción social como parte constitutiva y esencial del proceso de aprendizaje.

Comprendiendo al aprendizaje como proceso que se da a lo largo de toda la vida, se podría decir que las personas que transitan la vejez pueden seguir aprendiendo y descubriendo nuevos caminos de realización y potencialidades. El aprendizaje es una posibilidad, una necesidad y un derecho (Bursztyn y Viale, 2007).

En este momento de la vida, al igual que en otros, es importante que el adulto mayor pueda percibirse como un sujeto de aprendizaje y que aprenda a reconocerse en esta nueva identidad (Bursztyn y Viale, 2007). Pensarse a sí

mismo como sujeto capaz de reflexionar, de hacer, de elegir; escucharse a sí mismo posibilitará elecciones que respondan a sus propios deseos y no a los ajenos o a lo que impone la sociedad acerca de lo esperable en la vejez. Esto permitiría no solo conectarlos con sus potencialidades, sino favorecer una postura activa en oposición a la pasiva que generalmente muchos de ellos asumen porque la sociedad los ubica en ese lugar (Capelli y Dragui, 2001).

Entonces, se podría pensar a la vejez como un tiempo de re-significación de aprendizajes, en el que el adulto mayor revisa el protagonismo de su historia, permitiéndose ser sujeto activo, capaz de pensarse a sí mismo, capaz de crear, elegir, desear, y proyectarse a partir de su historia personal y social.

3.1 Conceptualizando el aprendizaje

Se decide abordar la categoría "Aprendizaje" desde la Psicopedagogía Clínica, teniendo en cuenta que el adjetivo *Clínica* no hace referencia a ningún ámbito de trabajo, ni se restringe a una práctica determinada, sino que refiere a una mirada y escucha particular ante el objeto de estudio: el sujeto que aprende, cualquiera sea su edad, su inserción institucional, su condición social, cultural y familiar. Se considera interesante tomar aportes desde diversos autores, ya que cada uno contribuye para construir una mirada propia sobre el aprendizaje.

Fernández (2014) concibe que el ser humano para aprender debe poner en juego "su organismo individual heredado, su cuerpo construido especularmente, su inteligencia autoconstruida internamente y la arquitectura del deseo, deseo que es siempre deseo del Otro" (pp. 53-54). El aprendizaje es un proceso cuya matriz se construye en los primeros vínculos, y la raíz es corporal; el aprendizaje se constituye en el cuerpo, y, como dice la autora, su despliegue se pone en juego a través de la articulación inteligencia-deseo y del equilibrio asimilación-acomodación.

El organismo, transversalizado por la inteligencia y el deseo, se va constituyendo en un cuerpo. Así interviene en el aprendizaje como un instrumento de apropiación del conocimiento, mediando entre el mundo interno del sujeto y la realidad.

El deseo se constituye a partir de los vínculos primarios y es constitutivo de la dimensión afectiva del sujeto que permite la producción singular. Además, se enraíza en la historia, las vivencias y los vínculos con otros sujetos. La inteligencia, a su vez, se construye a partir de la interacción con el medio y es la estructura lógica del pensamiento la que permite clasificar, generalizar y seriar el mundo. En fin, “ (...) un organismo transformado en cuerpo a través del deseo y la inteligencia” (Fernández, 2014, p.74).

Esta conceptualización fundamenta la importancia de los cuatro niveles constitutivos del sujeto, que intervienen y atraviesan todo proceso de aprendizaje, de manera articulada a través de una interrelación constante con el medio, es decir, considerando al sujeto en relación a sus vínculos.

Al respecto, Pain (1983) entiende al aprendizaje como el conjunto de los procesos de transmisión de los conocimientos por el cual el individuo humano se torna sujeto de la cultura sedimentada históricamente y asegura la conservación y la adaptación progresiva de sí mismo y de la especie.

Mediante el aprendizaje, los sujetos se introducen a la realidad que los circunda, y en una interacción recíproca con el medio, construyen conocimientos de acuerdo a sus necesidades e intereses. El aprendizaje es considerado un fenómeno multicausal ligado a la educación en tanto función de transmisión cultural y reconocido como lugar en el cual se da un encuentro de varias dimensiones, funciones y condiciones externas e internas. Por lo que, al pensar en los procesos de aprendizaje de los sujetos se debe considerar todo aquello que lo envuelve, pensándolo dentro de la compleja trama vincular e interaccional en un contexto socio histórico marcado por lo epocal. En oposición a plantear un recorte disociativo de escenario, o pensar que una situación se puede aislar para ser analizada.

Desde los aportes de Schlemenson (2016) se entiende al aprendizaje como la particular forma de relación que tiene un sujeto con el mundo que lo rodea, que pone en vigencia su deseo de conocer, y se sostiene en sus vínculos, por lo que no aprendemos con cualquier persona ni lo hacemos de forma aislada. El aprendizaje siempre estará vehiculizado y sostenido por una historia,

intereses, inquietudes, necesidades propias de cada sujeto, y acontece en un espacio relacional basado en procesos de interacción y comunicación mediante los cuales se comparte y experimenta en un vínculo con los otros.

Schlemenson (1996) expresa que:

Tratar de encontrar la multiplicidad de sentidos en el aprendizaje es reconocer que éste no se circunscribe a la construcción acumulativa de conocimientos: *aprender* es mucho más que saber, es una forma de abrirse hacia el mundo, es participar de novedades, de progresar, enriquecerse. (p. 9)

En base a ello, se considera que la forma de pensar y de construir los aprendizajes tiene relación con las características personales del sujeto que aprende. A partir de estas características, los sujetos tienden a encontrarse con experiencias y actividades que le producen placer y satisfacción y evitar aquellas que le producen aburrimiento y no los motivan. El deseo de apropiación o rechazo de determinados aprendizajes esta dado por una elección inconsciente que se enlaza con la historia personal de cada sujeto, es decir, las significaciones históricas que los movilizan. Por lo tanto, el aprendizaje está transversalizado por el deseo del sujeto que permite guiar y concretar la producción de nuevos y novedosos conocimientos (Schlemenson, 1996).

Desde el punto de vista de Müller (2013) se concibe al aprender:

Como un proceso que implica: la puesta en acción de diferentes sistemas que intervienen en todo sujeto: la red de relaciones y códigos culturales y del lenguaje, ya que desde antes de nacer “hace un lugar” a cada ser humano que se incorpora a la sociedad, “hecha propia” por el sujeto en un proceso que implica un transcurso temporal (una historia) y un lugar, un espacio psicológico, familiar y también ecológico, mediante estructuras

psíquicas relacionadas con el conocimiento y con las representaciones inconscientes. (pp 16-17)

Va a ser mediante el aprendizaje que el sujeto se introduce a la cultura mediante su participación activa; resaltando como dice la autora nombrada anteriormente la importancia de los grupos, de aprender con otros. Lo social es constitutivo de la experiencia y de la construcción como sujetos. No se puede pensar que el aprendizaje lo construye el sujeto de manera aislada, dado que sería limitado dicho pensamiento. Por el contrario, siempre que se piensa en un sujeto aprendiente se hace referencia a un sujeto en interacción social, ésta no como marca o entorno sino como constitutiva y esencial para que se produzca el aprendizaje.

Desde Filidoro (2002) se puede decir que el aprendizaje es un proceso de construcción y apropiación del conocimiento dado por la interacción entre los saberes previos con los que cuenta el sujeto y las particularidades del objeto. Además, siempre se da en una situación de interacción con otros significativos, y con quien ocupa una figura enseñante.

En efecto, y desde los diferentes aportes que se mencionaron es que se elige en esta investigación considerar al aprendizaje como un proceso y no como producto, ya que se sostiene que no se trata de algunas pruebas o actividades para constatar si hay o no aprendizaje, por el contrario, se piensa en momentos que se integran y conforman mutuamente para construir la propia estructuración del pensamiento. Es decir, es un proceso dialéctico y no un producto final. Como así también se elige hablar de construcción, dado que el sujeto construye aquello que se le propone, tomando algo del otro para sí en función de las representaciones previas que tenga del objeto de conocimiento. Dicha apropiación tiene sentido siempre en función de la construcción de un otro. En el sentido que el sujeto construye para sí algo que es del otro, pero que con sus saberes previos permite la construcción de algo nuevo, poniendo en circulación el deseo. El aprendizaje nos atraviesa nos interpela, nos problematiza, nos transforma.

3.2 Conceptualización de sujeto aprendiente

Fernández (2014) piensa la categoría de sujeto aprendiente “como aquella articulación que van armando el sujeto cognoscente y el sujeto deseante, sobre el organismo heredado, construyendo un cuerpo, siempre en interacción con Otro [...] y otros” (p.62). Y dicho concepto se construye a partir de su posicionamiento como sujeto enseñante, ya que se dan simultáneamente situándose entre el conocer y el saber. Necesita poder encontrarse con lo que ya conoce para permitirse mostrarse a través de su saber constituyéndose así un sujeto autor.

No se podría pensar al aprender por fuera del enseñar, ya que son constitutivos el uno del otro. Quien enseña comparte sus conocimientos para que el sujeto pueda apropiarse de estos y así construir algo nuevo. No se trata aquí de las figuras docente-alumno dado que sería acomodarlo a categorías que responden a modelos disciplinarios, sino de funciones: enseñante-aprendiente.

Asimismo, para poder aprender se necesita de un enseñante que se muestre conociendo y no conocedor, que se muestre pensante y que no exhiba o imponga lo que piensa. Quien cumpla la función de enseñar tiene que demostrar que no tiene en sí “el saber”, sino que en ese momento está también aprendiendo. Puesto que, el aprendizaje se construye entre un ida y vuelta de saberes en el que el enseñante no transmite unidireccionalmente el conocimiento, sino que propicia herramientas y un espacio adecuado donde sea posible la construcción del mismo.

Se aprende de aquella persona a quien se le otorgue un lugar de confianza, seguridad y derecho a enseñar en un espacio de apertura para que circule el deseo de aprender: “ (...) espacio objetivo-subjetivo donde se realizan dos trabajos simultáneos: construcción del conocimiento y construcción de sí mismo como sujeto creativo y pensante (Fernández, 2014, p.36).

Pensando en el concepto de interrelación entre conocimiento y saber se retoman los aportes de Fernández (2014), quien considera que los sujetos se sitúan en distintos entres, “(...) entre la responsabilidad que el conocer exige y la energía deseante que surge del desconocer insistente [...] entre el sujeto

deseante y el cognoscente, entre ser sujeto del deseo del otro y ser autor de su propia historia” (p.64). A partir de esto surge el siguiente interrogante, ¿Cómo circula el aprendizaje de los adultos mayores en estos “entres”?

3.3 Hacia la construcción de una especificidad psicopedagógica

Cuando se habla de aprendizaje indefectiblemente se remite a la Psicopedagogía. En efecto y como se detalla en el título surge el interrogante acerca, de qué se trata el lugar que ocupa esta disciplina en relación con los aprendizajes de los adultos mayores.

Se considera que viene a abrir un camino donde el sujeto sea escuchado, atendido, mirado para que acontezca el deseo y ser reconocido como sujeto aprendiente. Justamente el lugar, sobre el cual se pregunta al principio de este punto, se encuentra en la posibilidad de construir una intervención psicopedagógica que siempre se funda en el encuentro con otro, siendo del orden de incluir otra versión distinta a las que ya son posibles.

Es necesario incluir algo nuevo, interpelar, instalar una pregunta que venga a movilizar aquello que está impuesto y naturalizado. Desnaturalizar también la idea de que quienes son adultos mayores, y están transitando por la etapa de la vejez, ya no pueden seguir aprendiendo.

Precisamente, Fernández (2014) sostiene que “La psicopedagogía o el psicopedagogo es alguien que convoca a todos a reflexionar sobre su quehacer, a reconocer-se cómo autores, a disfrutar de lo que tienen para dar” (p.35). Legalizando la palabra de los sujetos que convocan, es decir, dándole valor y sobre todo sentido a eso que dicen a través de la escucha, para así ellos puedan darle sentido a su aprender.

Es esencial escuchar la propia voz del sujeto, adulto mayor, entendiendo que escuchar no es sinónimo de quedarse en silencio. Parafraseando a Fernández (2000) escuchar-recibir-aceptar-abrir/se-permitirse-impregnarse. El escuchar del psicopedagogo va a permitir al sujeto hablar y ser reconocido y al profesional, comprender el mensaje.

La Psicopedagogía se define a sí misma como una disciplina interdisciplinaria, ya que se sustenta en diversas corrientes, siendo un lugar de encuentros e intercambios para poder pensar al sujeto que aprende. Müller (2013) destaca algunas de las fuentes teóricas más importantes:

- La Psicología Genética, la cual aporta que el conocimiento **se construye** dependiendo de las estructuras mentales subjetivas y de la interacción con otros y con los objetos.
- El Psicoanálisis, desde el concepto de inconsciente, de las representaciones, intenta explicar **cómo se expresan los síntomas y los símbolos**.
- La Psicología Social, piensa en la constitución de los sujetos a raíz de las relaciones familiares, grupales e institucionales, en condiciones **socioculturales y económicas** que van a incidir en todo aprendizaje.
- La Lingüística y Psicolingüística, destacando la importancia del **lenguaje como uno de los medios que hace a lo humano y cultural**, siendo el habla un modo subjetivo, historizado de acceder a la estructura simbólica.

Es por esto que para construir un posicionamiento psicopedagógico se coincide en lo que postula la autora mencionada, entendiendo a la Psicopedagogía como una interdisciplina ya que se toman todos estos aportes para poder pensar y resignificar el aprendizaje constantemente. Es decir, a partir de estos aportes teóricos poder problematizar las situaciones que se presentan, desde lo que compete que es el sujeto que aprende.

Desde esta investigación y tal como se entiende a la Psicopedagogía, se considera que encuentra sus bases en el posicionamiento Clínico, entendido como " (...) tomar en cuenta la singularidad del sujeto o grupo, el sentido particular de su propia historia. En el método clínico se trata con sujetos particulares atendidos por otro sujeto en una relación intersubjetiva" (Müller, 2013, p.17), escuchando lo que tienen para decir, mirando lo que tienen para mostrar, significando esas producciones. Es sin dudas un modo de leer e intervenir, sin interferir (Fernández, 2014).

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES

Para comenzar el presente proceso de investigación se ha partido de la búsqueda y lectura de diversos antecedentes empíricos. Las categorías de búsqueda se centraron en investigaciones cuyos temas están relacionados con el aprendizaje, los adultos mayores, la vejez y la Psicopedagogía. Se evidencia producción científica vinculada a dichas categorías principalmente en ámbitos de salud, educación y comunitario.

A continuación, se estructurará dicho apartado de acuerdo a tres ejes: por un lado, los que indagan acerca de las representaciones en la vejez, por el otro, investigaciones que exploran la vinculación entre envejecimiento activo y aprendizaje a lo largo de toda la vida, y un tercer grupo que investigan las posiciones subjetivas que tienen los adultos mayores frente al aprendizaje.

En relación al primer eje, se destaca la investigación dirigida por Callís-Fernández (2011) que tuvo como objetivo determinar la imagen de sí mismos que tenían los adultos mayores del área de salud Josué País García. Para la recolección de la información se utilizó como método una adaptación de la escala valorativa Dembo-Rubinstein⁸ y una escala de adjetivos elegidos por los participantes. Como conclusión la misma postula que predominó una imagen negativa de sí mismos sobre la imagen positiva y en los estereotipos grupales también prevalecen los estereotipos negativos, tales como: enfermos, débiles, impacientes e inútiles.

Ruiz et al. (2008) se propusieron abordar la problemática de las significaciones y preconceptos que se tiene sobre el adulto mayor. La muestra estuvo constituida por estudiantes de la carrera de la Licenciatura en Psicología y alumnos adultos mayores pertenecientes al programa de Educación Permanente de la UNSL. La metodología se enmarca dentro del Proyecto de Investigación sobre Vejez en dicha universidad, en el que se utilizan frases

⁸ La escala fue creada por el psicólogo norteamericano Dembo y modificada por Rubinstein (1970), con el objetivo de conocer la autovaloración y consciencia de la enfermedad en niños y adultos, por lo que a través de este método se estudia la actitud del paciente hacia sí mismo.

incompletas, como instrumento de recolección de datos. A partir del análisis realizado se pudo evidenciar que, junto con el imaginario social instituido cargado de prejuicios y de estereotipos negativos acerca de la vejez, la presencia de fuerzas instituyentes posibilita la emergencia de nuevas significaciones del aprender. Esto permitió cuestionar lo instituido dando lugar a que surgieran nuevas identidades como así también la creación de espacios donde el adulto mayor pudiera aprender.

Continuando con esta línea de antecedentes, se halló la investigación de Hernández-Guerson y Saldaña-Ibarra (2019) quienes plantearon como objetivo indagar las representaciones sociales del bienestar subjetivo sobre el envejecimiento y la vejez a partir de la propia voz de los adultos mayores. Se llevó a cabo desde enfoque cualitativo de corte interpretativo con dos niveles de profundidad de análisis: descriptivo y analítico. Los resultados obtenidos, a partir de analizar los relatos de los adultos mayores, arrojan a reconocer que el bienestar subjetivo es parte de un patrón de envejecimiento más saludable, demostrando que los hace sentir a gusto, satisfechos y/o contentos el tener diferentes roles, continuar trabajando, realizando actividades adicionales, estableciendo vínculos, entre otros.

Dichos estudios mencionados permiten reflexionar acerca de las representaciones que los adultos mayores tienen de sí mismos como así también las representaciones de la sociedad respecto a la vejez. Existiendo, en las dos primeras investigaciones una propensión hacia una visión negativa sobre la vejez y/o el proceso de envejecimiento, y el aprendizaje. En cambio, en la tercera investigación prevalece el bienestar subjetivo, es decir, la satisfacción que experimentan estos adultos mayores acerca de sus historias de vida. Las representaciones que tienen los adultos mayores sobre sí mismos, podrían tener impacto en la elección de continuar aprendiendo, y, por ende, en la construcción de sus aprendizajes.

Con respecto al segundo eje, se encuentra la investigación dirigida por Cambero Rivero y Díaz Galván (2019) la cual estuvo centrada en un programa universitario de la Universidad de Mayores de Extremadura (UMEX), y su

objetivo fue conocer la experiencia de aprendizaje de los adultos mayores, sus actitudes, motivaciones y expectativas. La metodología consistía en técnicas de investigación cualitativas como grupos de discusión, entrevistas y observación participante, siendo aplicadas tanto al profesorado como al alumnado. En conclusión, postulan la relación entre el envejecimiento activo y el aprendizaje a lo largo de la vida, como una estrategia de conocimiento y adaptación al medio social y de promoción de la autonomía personal. Consideran que el aprendizaje beneficia la mejora cognitiva, emocional, fisiológica, funcional, es decir, permite la repercusión en la calidad de vida, destacando la innovación en el aprendizaje para una vida longeva en comunidades educativas más democráticas, inclusivas y transformadoras, que permita la construcción de sociedades del conocimiento para todas las edades.

Por otro lado, Fernández et al. (2013) indagaron si el Programa Universitario para Mayores (PUM) contribuye al aprendizaje a lo largo de la vida y a una mayor satisfacción en los implicados (alumnos, profesores y coordinadores). Han recurrido a una metodología mixta, combinando los métodos cuantitativos y cualitativos ya que permitieron obtener información y contraste desde diferentes perspectivas. La recolección de datos se llevó a cabo a través de cuestionarios y grupos de discusión. Arrojaron como resultado que el PUM es altamente satisfactorio para los adultos mayores por la adecuación entre intereses y expectativas. A partir de la presente investigación se realizaron propuestas de mejoras en dicho programa.

Ambas investigaciones ayudan a comprender la vinculación entre el aprendizaje y el envejecimiento activo, enfatizando que se aprende a lo largo de toda la vida, puesto que no existen límites ni espacios específicos para poder aprender. En función de estos hallazgos, se podría decir que tales programas se convierten en un modelo que propicia el aprendizaje a lo largo de la vida favoreciendo, de este modo, un envejecimiento activo y saludable.

En relación al tercer eje, se distingue la investigación encabezada por Ciano (2019), quien caracterizó las perspectivas de los adultos mayores sobre el envejecimiento y los cambios acontecidos en la sociedad actual. Se trató de un

estudio de enfoque mixto, de tipo descriptivo-interpretativo destinado a recabar información mediante entrevistas, observaciones, y talleres de reflexión. La muestra estuvo conformada por adultos mayores que participan en diferentes instituciones de la ciudad de La Plata. Se obtuvieron como resultados datos acerca de la gestión del tiempo libre, la imagen de los adultos mayores en los medios masivos de comunicación, la visión de estos sujetos, sobre la sociedad actual y su inclusión en ella, y concepciones de salud.

Otra de las investigaciones recogidas fue la de Yuni (2015) cuyo objetivo fue reconocer cuales son las creencias sobre las condiciones que debe tener un adulto mayor para aprender, desde la perspectiva de los adultos mayores que participan en actividades de educación no formal en Argentina. Se ha realizado un estudio exploratorio mediante un cuestionario auto-administrado. Los hallazgos de este estudio han demostrado que las creencias sobre las condiciones para aprender en la vejez están tensionadas por los significados del aprendizaje adquiridos en la socialización temprana y el cambio de perspectiva que las personas mayores experimentan respecto al aprendizaje. Se ha concluido que, son múltiples las condiciones que intervienen simultáneamente para posibilitar el aprendizaje, entre ellas: la organización del proceso instruccional, el clima afectivo-emocional de la clase, estrategias que involucran un aprendizaje activo por parte de los sujetos, la realización de estrategias de reforzamiento de lo aprendido y estrategias relacionadas con el trabajo grupal.

Por último, se destaca la investigación de Goncalves y Segovia (2018). Los autores se propusieron evaluar la posibilidad de construcción de un proyecto de vida en adultos mayores a partir de la autopercepción sobre sus posibilidades de aprendizaje, su vinculación con el entorno y las competencias desarrolladas, desde su propio criterio de realidad. También analizaron la factibilidad de emprender nuevos aprendizajes y tales proyectos desde la propia mirada de los mayores. Se llevó a cabo desde un enfoque mixto, cuali-cuantitativo, descriptivo, de corte transaccional, y se aplicaron encuestas y entrevistas en profundidad a adultos mayores de 60 años de la ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Argentina). Afirman como resultado que, desde la autopercepción de los adultos mayores, la posibilidad de aprendizaje se asume

como una realidad y se experimenta en la cotidianidad, ya sea como aprendizaje de vida, como conocimiento o como experiencia.

Se podría decir que dichas investigaciones permitieron profundizar acerca de varias cuestiones vinculadas a los procesos de aprendizaje de los adultos mayores. Entre ellas las condiciones necesarias para el aprendizaje en la vejez, la conceptualización del aprendizaje, el intercambio social, las experiencias y nuevas vivencias que los enriquecen, las posibilidades de continuar aprendiendo en la vejez, y el posicionamiento como sujetos aprendientes, mediante el cual construyen y resignifican nuevos e innovadores aprendizajes.

No obstante, no se han encontrado antecedentes que reúnan todos los puntos de esta problemática, abordando el aprendizaje de los adultos mayores, desde una mirada psicopedagógica.

En este sentido, es relevante mencionar la vacancia que ha dado origen a la presente investigación, la cual consiste en indagar el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores de rango etario entre 65 a 75 años de la ciudad de San Jorge, Santa Fe, Argentina. Considerando que, la singularidad de este trabajo es de gran aporte para la Psicopedagogía, y demás disciplinas que abordan el aprendizaje.

CAPÍTULO 3

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Problema

La presente investigación parte del siguiente interrogante:

¿Qué lugar ocupa el aprendizaje en los adultos mayores?

3.2 Objetivos

Los objetivos que pretende el presente estudio, son los siguientes:

Objetivo general:

Indagar el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores de rango etario entre 65 a 75 años de la ciudad de San Jorge, Santa Fe, Argentina

Objetivos específicos:

- ❖ Describir las conceptualizaciones de aprendizaje que tienen los adultos mayores
- ❖ Identificar los factores que intervienen en el aprendizaje
- ❖ Indagar el posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender

3.3 Enfoque metodológico y diseño

Esta investigación se enmarca en un diseño cualitativo ya que intentará recoger la información necesaria para comprender y profundizar la problemática, a partir de la propia perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto. Profundizando en sus opiniones, significados, experiencias, es decir, la forma en que perciben su realidad subjetivamente (Hernández Sampieri et al., 2008).

Siguiendo a Hernández Sampieri et al. (2008) dicho enfoque puede definirse como “un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos” (p. 9).

El alcance de la investigación se plantea como exploratoria-descriptiva. Exploratoria ya que busca familiarizarse con un fenómeno relativamente desconocido. Son aquellas investigaciones que pretenden dar una visión general y aproximada del objeto de estudio, cuando el tema a investigar ha sido poco explorado. Descriptiva debido a que intenta describir el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores (Sabino, 1996).

Por lo tanto, se desarrolla un diseño de campo, ya que los datos primarios han sido obtenidos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y usual. En lo que refiere al tiempo de implementación, es de tipo transversal, ya que la investigación se realizó con un determinado grupo de sujetos, adultos mayores, en un único tiempo (Hernández Sampieri et al., 2008).

Desde el inicio se centra en una perspectiva interpretativa, puesto que no se trata simplemente de entrevistar a personas y recopilar sus opiniones, sino de hacer consciente la propia subjetividad, analizar las respuestas con detenimiento e incorporar conocimientos previos a la necesaria y compleja tarea de interpretación (Sabino, 1996).

3.4 Participantes

Los participantes que formaron parte de la muestra seleccionada fueron diez (10) adultos mayores de rango etario comprendido entre 65 a 75 años de la ciudad de San Jorge. Dicha muestra estuvo integrada por ambos sexos: masculino y femenino. Desde los aportes de Marradi et al. (2007) se podría decir que la muestra es, en esencia, un subgrupo de la población estudiada. Es decir, se trata de un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto total, definido en sus características, al que se denomina población.

Los participantes han sido seleccionados de manera no probabilística ya que, siguiendo a Hernández Sampieri et al. (2008) las elecciones dependen de la decisión del investigador en base a criterios relacionados con la investigación.

Por lo tanto, para la presente investigación se decidió seleccionar adultos mayores que ya estén jubilados donde el protagonista sea el sujeto. Esto provocaría cambios relevantes en cuanto a la cotidianeidad, vivencias,

relaciones familiares y sociales, función y posición social. Estas variables a controlar han sido determinadas porque podrían generar un impacto en aspectos subjetivos y afectivos-emocionales, provocando cambios en las experiencias de vida de los adultos mayores. Por consiguiente, podrían influir en el aprendizaje en la etapa de la vejez, dado que, estos aspectos son constitutivos de los procesos de aprendizaje. Además, los criterios para la selección de los sujetos fueron el rango de edad descrito como así también la voluntariedad en la participación.

3.5 Instrumentos de recolección de datos

Una vez que se seleccionó el diseño de investigación apropiado y la muestra adecuada de acuerdo con el problema de estudio, se pensó en la siguiente etapa que, tal y como plantean Hernández Sampieri et al. (2008) consiste en recolectar los datos pertinentes sobre las variables involucradas en la investigación.

Por lo que, para la recolección de datos se optó como instrumento entrevistas semiestructuradas, que consisten en una conversación entre entrevistador y entrevistado a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de información en el marco de una investigación (Hernández Sampieri et al., 2008). Estuvieron conformadas por una guía de preguntas elaboradas con antelación en función de los objetivos mencionados. Este tipo de entrevistas según Yuni y Urbano (2014), parten de un guion de interrogantes sin aferrarse rigurosamente a la secuencia establecida previamente, dando lugar a que se formulen preguntas no previstas pero pertinentes para precisar u obtener mayor información acerca de la temática a indagar. El guion no es una estructura cerrada y limitante al que deben someterse entrevistador y entrevistado, sino que es un dispositivo definido anticipadamente, que orienta el curso de la interacción.

3.6 Procedimiento de recolección de datos

Una vez aceptada la propuesta y acordado un día y horario se llevaron a cabo las entrevistas con cada participante de manera individual. Tuvieron una duración de entre 15 y 20 minutos aproximadamente.

Cabe aclarar que, previamente a la obtención de los datos se ha firmado un consentimiento informado por duplicado con los entrevistados, a quienes se les comunicó los alcances de la investigación asegurando el anonimato y confidencialidad de los resultados, los cuales serán sólo utilizados en el marco de realización de la Tesina.

Con antelación a realizar las entrevistas semiestructuradas se les ha solicitado autorización a los participantes para poder grabarlas mediante audio y registrar anotaciones. Las mismas han sido grabadas y luego transcritas para lograr una conversación más fluida y no perder de vista ningún aspecto que pueda ser significativo a la investigación. Dichas entrevistas quedan a disposición.

3.7 Análisis de datos

En este apartado, luego de haber desarrollado los aspectos metodológicos, se procederá al análisis de los datos cualitativos “proceso mediante el cual se organiza y manipula la información recogida por los investigadores, para establecer relaciones, interpretar, extraer significados y sacar conclusiones” (Rodríguez Sabiote, 2003, p.2). Puesto que, la investigación se realizó a través de una ida al campo, se realiza un proceso de posterior comprensión y re-significación de la información allí obtenida con el fin de elaborar un texto escrito en el que se plasman claramente las relaciones observadas haciendo de esta manera un documento abierto a posteriores investigaciones (Sabino, 1996).

Es oportuno aclarar que, si bien se realizaron las entrevistas semiestructuradas individualmente a cada participante, se decidió realizar una descripción y análisis de forma conjunta, ya que se considera que de esta manera se profundiza aún más la problemática en cuestión, aunque claro está que son historias y trayectorias singulares.

El análisis de los datos recabados durante las entrevistas ha sido realizado siguiendo las diferentes etapas sugeridas por Rodríguez Sabiote (2003) pudiéndose reconocer: reducción de datos según criterios temáticos, es

decir en función de los distintos temas que se deslizan en el relato de los participantes; proceso de construcción y codificación de categorías desde un proceso mixto, ya que se tomó como punto de partida categorías existentes pero a su vez se procedió a formular algunas más cuando las existentes fueron ineficaces o no cubrieron alguna unidad de registro.

A las categorías de análisis iniciales se anexaron subcategorías a fin de enriquecer este análisis de datos, quedando las mismas definidas como:

- ❖ Conceptualización de aprendizaje según los adultos mayores
 - ¿El adulto mayor puede seguir aprendiendo?
- ❖ Factores que intervienen en el aprendizaje
 - Factores sociales
 - Prejuicios y estereotipos asociados al aprendizaje en la vejez
- ❖ Posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender

De este modo, para llevar a cabo el procedimiento del análisis de datos, se elaboró una síntesis y agrupamiento de lo obtenido; disposición y transformación de los datos en matrices cualitativas; obtención de los resultados a los que se arriba y generación de conclusiones.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

En el siguiente capítulo se da cuenta de los resultados obtenidos tras el proceso de análisis de las entrevistas administradas a los adultos mayores de la ciudad de San Jorge.

Los resultados se reportan en dicho apartado estableciendo un diálogo con el marco teórico y los antecedentes con el fin de indagar el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores. Se intentará responder a los objetivos específicos propuestos desde el trabajo investigativo, los cuales refieren a describir las conceptualizaciones de aprendizaje que tienen los adultos mayores, identificar los factores que intervienen en el aprendizaje e indagar el posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender.

1. 1 La conceptualización de aprendizaje según los adultos mayores

En relación a este objetivo, se busca conocer cuáles son las conceptualizaciones de aprendizaje que presentan los adultos mayores entrevistados. A continuación, se citarán algunos fragmentos de lo expresado por los mismos:

“Aprender es un largo proceso, porque uno aprende durante toda su vida frente a distintas situaciones. En la casa, en el trabajo, en la escuela, de los hijos, de los amigos, en los medios de comunicación. Constantemente aprendemos nuevos conocimientos, saberes, experiencias, habilidades...” (E.4)

“Bueno, aprender es apropiarse a tu sistema de conocimiento, a tus ideas de la vida, a tus experiencias, algo nuevo, que antes no tenías. Y que nosotros lo hemos ejercido desde el momento en que nacemos y creo que se pierde en el momento en que uno muere. Es decir, yo creo que uno aprende todos los días (...) se aprende de las experiencias de vida y de

las personas que te rodean, que te pueden llegar a hacer cambiar en muchas cosas que vos creías tan firme en lo tuyo (...)" (E.10)

En estos decires se vislumbra que los adultos mayores consideran al aprendizaje como **proceso** que se da durante toda la vida por el cual los sujetos se apropian de la realidad que los circunda. Lo que concuerda con lo planteado por Dabas (1998) quien define al aprendizaje como proceso que para nada es lineal sino espiral donde cada momento integra al anterior entrando en conflictividad con lo que ya conoce el sujeto. Es relevante pensarlo como proceso y no como producto, ya que lo verdaderamente valioso está en el proceso de apropiación y reconstrucción que va haciendo cada sujeto singularmente cuando se enfrenta a un objeto de conocimiento nuevo.

Al respecto, los entrevistados señalan:

"Construir nuevos conocimientos, nuevos saberes, durante toda la vida, a través de las experiencias vividas tantos años, con la gente que te rodea...Uno aprende en todos lados y todo el tiempo" (E.1)

"Bueno, aprender para mi es apropiarse algo nuevo todos los días. En todos los órdenes de la vida" (E.7)

"Aprender es eso, es tratar siempre de construir algún conocimiento nuevo, actitudes también, actitudes ante la vida, ante las personas" (E.8)

"Bueno, aprender es apropiarse a tu sistema de conocimiento, a tus ideas de la vida, a tus experiencias, algo nuevo, que antes no tenías (...)" (E.10)

La lectura y el análisis de estos relatos demuestran que conciben al aprendizaje como un **proceso de construcción y de apropiación** de conocimientos a lo largo de toda la vida, a través de las diferentes experiencias vividas en interacción con otros. Resulta oportuno poder adherir a la siguiente definición de aprendizaje propuesta por Filidoro (2002) quien lo define como un proceso de construcción y de apropiación de conocimientos que se da en

situación de interacción social con pares y entre la interacción de los saberes previos del sujeto con las particularidades del objeto (p.16).

Es fundamental concebirlo como construcción de conocimientos y no como una mera adquisición con el objetivo de que el sujeto que aprende sea activo en la construcción de su propio conocimiento, estableciendo relaciones significativas entre lo que sabe a través de la propia experiencia y aquello que es nuevo; es un proceso de sucesivas reconstrucciones (Osorio, 1998). Dicha apropiación tiene sentido siempre en función de la construcción de un otro, ya que el sujeto construye para sí algo que es del otro pero que con sus saberes previos permite la construcción de algo nuevo.

Siguiendo con esta línea, Müller (2013) menciona que el aprendizaje es un recorrido siempre abierto en el que el sujeto está constantemente planteando interrogantes. La interrogación por un saber, la constatación de una carencia de conocimiento, una confrontación ante una situación problemática, moviliza el deseo de saber y el proceso de aprender.

“(...) En la agricultura hay nuevas malezas que combatir, que no estaban hace pocos años atrás, nuevos inconvenientes y problemas que son nuevos y que hay que resolverlos ahora. Entonces estoy aprendiendo cómo se hacen los trabajos en estas condiciones, todos los días” (E.1)

“Aprender es construir conocimientos día a día, en el trabajo que uno hace. Porque a pesar de la edad, y de estar jubilada sigo aprendiendo conocimientos a diario, porque sigo trabajando” (E.2)

En estos relatos se observa como los adultos mayores entienden que el aprendizaje implica una participación activa por parte del sujeto. Es decir, **proceso activo** que hacen del aprendizaje estos sujetos, no como espectadores del mismo sino por el contrario como hacedores de ese mundo cultural.

“Aprender es ... apropiarse de nuevos conocimientos que completan mi pensamiento... mi forma de actuar” (E.5)

“Bueno, aprender es apropiarse de nuevos conocimientos, nuevas costumbres, nuevas realidades... para que eso nos ayude a crecer también, a cambiar nuestro pensamiento, nuestra forma de actuar” (E.6)

“Aprender es tener un cambio de conductas, de actitudes, de pensamientos, que después se manifiestan en el proceso de actuar... tiene que ver también con querer progresar, aprender cosas nuevas, que nos ayude a desenvolvernos en el día a día” (E.9)

En estos relatos se deja entrever que la conceptualización de aprendizaje que tienen estos adultos mayores está asociada al **cambio y progreso**, en tanto que promueve el desarrollo personal de cada sujeto, les permite poder transformarse y enriquecerse a partir de las nuevas experiencias, nuevos conocimientos y de las interacciones con otros sujetos y objetos de conocimiento. En concordancia con esto, Schlemenson (1996) sostiene que, “Aprender es una forma de abrirse hacia el mundo, es participar de novedades, progresar, transformarse y enriquecerse” (p.1).

“ (...) Aprendo a través de los ingenieros, a través de los mecánicos por ejemplo... Mucha gente me enseña cosas (...)” (E.1)

“Escuchando, participando de las cosas, de esa manera aprendo. Aprendo mucho estando reunida con gente (...)” (E.3)

Estos decires dan cuenta que el aprendizaje es entendido como un **proceso intersubjetivo** puesto que aprenden de y con otros. El proceso de aprendizaje requiere de una construcción que se hace sobre el conocimiento, pero que necesariamente implica la apropiación de lo que dona el otro debido a que cuando descubre y construye ese objeto de conocimiento que se le presenta y enseña, el sujeto está tomando para sí algo del otro y lo transforma en su propio saber. Los sujetos al aprender se apropian del conocimiento del otro, pero transformándolo en base a marcas y experiencias personales. Es un proceso de transformación de lo heterogéneo y externo en propio, a través de una elaboración objetivante–subjetivante.

“(...) Se aprende en las instituciones y de toda la organización académica que puede haber, pero también se aprende de las experiencias de vida y de las personas que te rodean, que te pueden llegar a hacer cambiar muchas cosas que vos creías tan firme (...)” (E.10)

Ese apropiarse de conocimientos, hacerlo con otros, no es sólo parte de un proceso educativo, es decir, el aprendizaje, como sostiene el adulto mayor, no se circunscribe únicamente al ámbito educativo, puesto que se aprende a través de las diversas situaciones y experiencias de la vida diaria, en interacción recíproca con el medio que los rodea y de la interacción social.

Esto coincide con Müller (2008) quien sostiene que los sujetos aprenden durante todo el transcurso de su vida, es decir, se aprende no sólo en la institución escolar, sino que también en la vida cotidiana, en el trabajo, en la recreación, con el grupo de pares, en el seno familiar, entre otros.

1.2 ¿El adulto mayor puede seguir aprendiendo?

Al momento de indagar acerca de la posibilidad de que el adulto mayor aprenda, todos los entrevistados coinciden en que es posible aprender en dicha franja etaria. Las siguientes extracciones dan cuenta de esto:

“Sí, claro que es posible. Todos los días tengo nuevos conocimientos en mi trabajo. Todos los días tengo nuevos conocimientos, aparecen nuevos problemas que hay que solucionar y siempre se aprende a solucionarlos” (E.1)

“Totalmente, totalmente porque preguntando se aprende todo. Estoy rodeada en mi trabajo de gente joven que todos me ayudan y me siento igual que ellos. Me hacen sentir igual que ellos” (E.2)

“Sí sí pero hay que tener mucha voluntad, ¿no cierto? No obstante, hay muchas maneras de aprender... por ejemplo vos nos ves acá sentadas y no te creas que hablamos pavadas, a veces se hablan cosas de las cuales vos aprendes. Aprendes lo que hace en cocina, por ejemplo, en lengua, o

a veces por ejemplo lo que sea crianza de los hijos... Yo no soy madre, pero más de una vez las chicas tienen problemas. Aprender de la vida” (E.6)

“Si, por supuesto que sí. Muchas cosas he aprendido a esta altura” (E.7)

“Por supuesto, siempre es posible aprender. Se puede aprender un idioma, se puede aprender los conocimientos de otras religiones, la ración política, social de otros países a los que antes no habías prestado atención y que ahora irrumpieron en nuestra realidad, y sobre todo en estos dos últimos años nos han enseñado que nada es estático, que todo cambia, fijate que con el covid han cambiado cuántas normas, cuántas costumbres desde nuestra vida, siempre se puede aprender, siempre” (E.10)

En concordancia con la investigación encabezada por Yuni y Urbano (2010) sí es posible aprender en esta franja etaria, fomentando aprendizajes que permitan incorporar novedades, construir nuevos conocimientos y conectarse con sus potencialidades.

Parece oportuno citar a Capelli y Dragui (2001) quienes plantean que el aprendizaje es un “proceso que se da a lo largo de toda la vida, y que, si bien presenta modalidades diferentes de acuerdo a las particularidades de cada etapa evolutiva y la singularidad de cada sujeto, siempre hay posibilidad de seguir aprendiendo” (p.33). Si bien los adultos mayores consideran que sí es posible aprender en la etapa de la vejez, es relevante aclarar que cada sujeto tiene un tiempo diferente para aprender, no sólo de acuerdo con su ritmo de desarrollo sino también con las variables socio-culturales. Lo mencionado se puede ver reflejado en lo expresado por un adulto mayor:

“Si, si... considero que sí. Claro que cada uno aprende a su ritmo, a sus tiempos... dependiendo de su historia y de varias cuestiones, pero sí es posible” (E.3)

Por lo tanto, se podría decir que, los adultos mayores incorporan, crean o construyen conocimientos, utilizando sus herramientas cognitivo-afectivas, sus hipótesis previas, sus experiencias, su estilo singular y cultural de pensar y aprender.

Al respecto, Visca (1996) considera que:

El aprendizaje en la etapa de la vejez no es sólo el resultado de lo que sucede durante la misma, sino que también es el producto de cómo ocurrió este proceso en períodos anteriores, proceso que va a depender de factores cognitivos, afectivos y sociales que lo condicionan. (p.57)

2.1 Factores que intervienen en el aprendizaje

A partir de los datos recabados pueden apreciarse los factores que los adultos mayores consideran que tienden a intervenir en sus aprendizajes. A continuación, se detallarán los fragmentos de los sujetos entrevistados:

“Creo que es fundamental el interés de aprender, y la motivación de uno de alcanzar un determinado objetivo, una meta, para poder aprender lo que queremos...” (E.4)

“Mmm... para mí un factor que influye, puede ser la predisposición de uno mismo...por ejemplo a usar los celulares porque es algo novedoso para nosotros, y uno si quiere aprender a utilizarlos tiene que estar predispuesto, interesado, y motivado también” (E.9)

Se vislumbra en estos relatos que la **motivación** es un factor central que incide en el aprendizaje de estos adultos mayores. En consonancia con dichas extracciones, parece oportuno retomar el antecedente dirigido por Goncalves y Segovia (2018) quienes sostienen que la motivación incide sobre la forma de pensar, y por ello, sobre el aprendizaje. En este sentido, se podría pensar que los adultos mayores tienen una motivación intrínseca, ya que se muestran predispuestos, interesados e involucrados en su proceso de aprendizaje, a

diferencia de la motivación extrínseca, en la que se realiza una determinada acción para satisfacer otros motivos que no están relacionados con la actividad en sí misma sino más bien con la consecución de otras metas como lograr reconocimiento por parte de los demás, obtener recompensas, entre otros.

Siguiendo esta línea, Strejilevich (2011) sostiene que la motivación es toda condición interna del sujeto que le impulsa a la acción o al pensamiento, influyendo sobre la voluntad para trabajar, hacer y aprender. A su vez, está ligada a los intereses, deseos y aspiraciones de la persona que lo movilizan.

En consonancia, en el estudio abordado por Yuni y Urbano (2010) se considera que la motivación se liga con el **deseo**. Lo que se podría vincular con lo expresado por los adultos mayores, puesto que consideran que en el aprender interviene la existencia de un deseo, un deseo de conocimiento. Esto se vislumbra en las siguientes palabras expuestas por dos de los entrevistados:

“Más que nada es tener ganas, voluntad, y deseo por aprender... Por ejemplo, yo voy a aprender italiano, y esta elección de aprender este idioma, tiene que ver con el deseo de uno mismo, con el interés... No es como uno cuando era chiquito y te mandaban a inglés, no... yo ahora que estoy grande puedo elegir lo que quiero hacer y aprender” (E.5)

“Bueno, creo que lo primero que va a repercutir son mis ganas, deseos, y entusiasmo por aprender. Hace ya un tiempo que me gusta todo lo que es pintura de cuadros. Mi mamá pintó durante muchos años, y yo nunca había intentado, o sí pero muy rara vez. Así que me compré algunas pinturas y empecé a animarme a pintar, con algunas técnicas que recuerdo de ella, también hay muchas maneras nuevas así que me enseñan cuando voy a comprar o a veces nos juntamos con mis amigas que suelen pintar también” (E.10)

En estos decires se observa que, un factor habilitante que estos sujetos poseen es el deseo, que se puede ver manifestado en ellos como aquello que les permitió haber tomado la iniciativa de continuar construyendo conocimientos.

En este sentido, desde nuestro campo disciplinar parece oportuno resaltar la importancia del deseo ya que sin la presencia y el reconocimiento de éste no se podrían generar aprendizajes significativos.

Estos discursos coinciden con lo planteado por Schlemenson (1996) quien entiende que, para que se dé el aprendizaje debe existir un impulso que lleve al sujeto a concretarlo; debe existir un deseo, que lo movilice y le permita apropiarse de tal conocimiento. En otras palabras, el aprendizaje está transversalizado por el deseo del sujeto que permite guiar y concretar la producción de nuevos y novedosos conocimientos.

Desde los aportes de Fernández (2014) en el aprendizaje entran en juego en una individual manera de relación por lo menos cuatro niveles aportados por el enseñante y el aprendiente en un proceso vincular: organismo, cuerpo, inteligencia y deseo. Este último se constituye a partir de los vínculos primarios y es constitutivo de la dimensión afectiva del sujeto que permite la producción singular y se enraíza en la historia, las vivencias y los vínculos con otros sujetos.

No todos los sujetos construyen aprendizaje del mismo modo ni participan con el mismo interés y predisposición. La diversidad de sentidos hace que la construcción de aprendizaje no sea la misma para todos. Esto se podría pensar desde Schlemenson (1996) quien sostiene que, “cada sujeto se apropia de objetos y conocimientos que lo retraen o enriquecen psíquicamente de acuerdo con el sentido que los mismos le convocan” (p.1). Se entiende que el deseo de apropiación de determinados aprendizajes está dado por una elección inconsciente que se enlaza con la historia personal de cada adulto mayor, es decir, las significaciones históricas que los movilizan.

2.2 Factores sociales

Continuando con los factores que intervienen en el aprendizaje los siguientes relatos dan cuenta de cómo los adultos mayores consideran que el **contexto social** es posibilitador y favorecedor de aprendizajes, sin ser determinante:

“Mmm... creo que es importante nuestro entorno, las personas que nos rodean, ya que se aprende mucho de ellos y con ellos. Nuestros amigos, compañeros de trabajo, nuestra familia, nietos, hijos (...)” (E.1)

“Un gran factor creo que es el entorno, la familia que te acompaña y te alienta a seguir aprendiendo y trabajando... También, en mi caso, escuchar a la gente joven, que considero que están totalmente actualizados en todo y de ellos aprendo un montón, y pido continuamente consejos. En el lugar donde yo trabajo, mucha gente me integra, y me ayuda a aprender” (E.2)

“(...) Y la sociedad también influye en el propio aprendizaje porque son quienes te apoyan, te acompañan, te motivan, te enseñan o puede ser que todo lo contrario... Pero yo por suerte, estoy rodeada de personas hermosas que me acompañaron y me acompañan siempre...” (E.3)

“(...) nuestros pares también, ya sea mi marido, nuestros hijos, nietos... se necesita que un otro te acompañe, te aliente, te apoye...” (E.7)

Se puede visualizar en estos relatos como estos adultos mayores destacan la importancia del encuentro con otros para poder construir y resignificar aprendizajes. Lo expresado por los entrevistados concuerda con los planteos de Filidoro (2002) quien concibe a la **interacción social** no como exterioridad ni como marco, sino como parte constitutiva y esencial del proceso de aprendizaje. En el encuentro con otros surge la capacidad de pensar y reflexionar de manera conjunta, la posibilidad de elaborar, de intercambiar, donde es posible escuchar, reconocer y respetar al otro y a uno mismo (Bravetti, 2004).

2.2.1. Prejuicios y estereotipos asociados al aprendizaje en la vejez

A continuación, se retoman discursos expresados por los entrevistados, en los cuales se identifican prejuicios y estereotipos sociales que intervienen en sus aprendizajes:

“Sí, yo creo que sí... Que porque sos grande ya no podes aprender. Lo que lleva muchas veces a que uno no termine haciendo lo que quiere porque piense que eso no, que no vas a poder, que no te lo vas a poder aprender, que te van a decir ... mira ésta... Ya está grande para aprender... Lo escuché muchas veces” (E.8)

“Si, escuché un montón de veces que ya estamos grandes para aprender por ejemplo a usar los celulares, entonces no te terminan enseñando. También recuerdo que una vez, le comenté a una conocida que tenía ganas de aprender a bailar zumba y me dijo ... ayy no te da vergüenza, ya estás un poquito grande, ¿no? Entonces, a veces empezas a dudar, a sentirte incapaz, de que no sabes, o de que no podes como antes” (E.9)

Precisamente estos decires dan cuenta que los estereotipos y prejuicios sociales conforman un imaginario que subestima las posibilidades de los adultos mayores, en ocasiones instando a que ellos mismos se ubiquen en ese lugar y terminen auto excluyéndose. Asimismo, se podría pensar que tales prejuicios y estereotipos suelen condicionar y limitar el modo de ser y de aprender de estos sujetos.

Se puede observar cómo la sociedad tiende a homogeneizar a los adultos mayores y atribuirles características semejantes entre sí por estar transitando su envejecimiento y por su edad cronológica. Esto se podría pensar a partir de la noción de viejismo propuesta por Salvarezza (2011) quien lo entiende como el conjunto de juicios estigmatizadores sobre la vejez en función de su edad cronológica.

Desde la investigación encabezada por Carbajo Vélez (2009) se puede pensar que en la sociedad existe un rechazo no sólo del adulto mayor, sino que también de la propia vejez ya sea lejana o cercana. El siguiente fragmento da cuenta de esto:

“Sí, cuando vos tenes un joven que tiene que explicarte algo, vos ves que la paciencia brilla por su ausencia. Yo los veo por ejemplo con mis nietos,

cuando les pregunto algo del celular, que te explican “se hace así, así, y así”, cuando vos miraste ya está, ya está hecho lo que vos no entendiste. Y no te enseñaron los pasos, esa pedagogía, de que pruebes vos, eso no lo veo. En general, quizás los muy jóvenes consideran que ya estamos perimidos, entonces no tienen paciencia para enseñarte, porque piensan que no vamos a aprenderlo, o que no nos vamos a acordar, y además les resulta más sencillo y fácil hacerlos ellos... Los prejuicios no sólo son en relación al aprendizaje, sino que también escuchas muchas veces que no quieren llegar a nuestra edad, o se preocupan por las arrugas, por las canas...” (E.10)

Este relato lleva a pensar que, mediante el prejuicio y estereotipo negativo hacia la vejez, subyace en los jóvenes, el miedo a envejecer, por lo tanto, el deseo de distanciarse de estos adultos mayores ya que constituyen un retrato posible de ellos mismos en el futuro.

Los siguientes relatos permiten reflexionar lo planteado por Castell (1997) acerca de que, la sociedad considera que las personas son útiles en tanto sirven al sistema económico y productivo, el estar por fuera de él, los transforma en “inútiles para el mundo” (p.75). Esta desafiliación del mercado laboral produce una desvalorización en el adulto mayor, y este pasa a ser etiquetado de acuerdo a diferentes estereotipos tales como ignorancia, improductividad, pasividad, ignorándose la subjetividad de cada sujeto y su historia.

“(...) Y bueno, hay un sector del cual, yo considero que es gente que está renegando de su trabajo, de sus actitudes, y por ahí les parece que, uuy... la gente grande, que hace dando vueltas y trabajando...Cosa que considero que mientras nuestra mente nos esté ayudando a ir adelante, siempre voy a seguir trabajando y aprendiendo” (E.2)

“Hay prejuicios, sí. Con mis amigas nos juntamos todos los jueves en un bar a desayunar, y por ahí escuchas... qué hacen estas viejas que vienen acá, que esto, que lo otro... Se piensan que, porque uno ya esté jubilado, se tiene que quedar adentro” (E.6)

“Por ahí la gente a veces te considera que porque sos grande tenes que estar archivado, que ya estas viejo para hacer actividades, algún curso, o aprender por ejemplo a usar los celulares, las tecnologías y todo eso. Yo igual no les doy importancia, si tengo ganas de hacer algo lo hago, porque mientras yo tenga ganas, y pueda, lo voy a seguir intentando. Es importante no darse por vencida, y no dejarse llevar por los comentarios” (E.7)

Si bien los decires de los entrevistados arrojan que gran parte de la sociedad sostiene una visión negativa del aprendizaje en la vejez descartando toda posibilidad de seguir aprendiendo, deseando, concretando objetivos y metas, los entrevistados dejan entrever que esto no influiría determinadamente en la construcción de sus aprendizajes, puesto que manifiestan querer aprender en esta etapa de su vida, seguir proyectando a futuro, alejándose de tales prejuicios y estereotipos para transitar nuevos caminos que los llevan a sentirse autores de sus aprendizajes. Los siguientes relatos también ilustran lo expresado con anterioridad:

“Yo creo que sí, que hay muchos prejuicios. Como, por ejemplo, muchos creen o dicen que ya somos grandes para poder estudiar una carrera o hacer algún curso. Pero yo creo que todo se puede en la vida, así que estuve analizando la posibilidad de empezar inglés porque es algo que siempre quise aprender... estoy esperando que me pasen los horarios para organizarme... (...)” (E.4)

“Sí, sí. Hay gente que piensa que al viejo se lo puede dejar de lado. Yo voy a una institución, a un club donde nos tienen olvidados porque piensan que tienen que desecharnos y que ya no podemos aprender o seguir yendo a determinados lugares. Por suerte no toda la gente es así, por eso estamos tratando de armar un Hogar para adultos mayores donde tengan todas esas necesidades previstas y puedan seguir viviendo normalmente” (E.5)

Estos relatos vislumbran como los sujetos derriban esta falsa creencia de que por ser adultos mayores ya no sienten deseo de aprender y placer de realizarlo, demostrando que transitar por esta etapa de la vida y tener determinada edad no es un impedimento para continuar aprendiendo. Asimismo, se evidencia que el posicionamiento y lugar de ambos sujetos parece ser el de enfrentar y desafiar la mirada prejuiciosa de la sociedad acerca de lo que ellos quieren ser y de lo que pueden o no aprender. Cabe resaltar que es sumamente importante, que los adultos mayores puedan diferenciarse del entorno -aunque el mismo esté presente indefectiblemente- y reconocerse a sí mismo, priorizando sus propios intereses, valores y deseos, proponiéndose seguir proyectando un futuro, estableciendo metas y construyendo aprendizajes.

Estos adultos mayores se desafían a sí mismos, dejando en un lugar todo aquello que pueda ser visto como un límite para continuar en este maravilloso recorrido de construcción que es el aprendizaje. Trascendiendo el pasado, habitando el presente y transformando las condiciones para hacer de modo activo un futuro trazado por el deseo, en constante devenir.

3. Posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender

En primer lugar, es imprescindible exponer a qué se hace referencia cuando se habla de posicionamiento subjetivo. De acuerdo a Cantú y Di Scala (2003) el concepto de posicionamiento alude a la acción y al resultado de posicionarse, es decir de ubicarse, colocarse o ponerse en un lugar de un modo determinado (p.8). Dicho concepto, desde una mirada psicopedagógica, hace referencia a la comprensión de un sujeto desde su posicionamiento subjetivo de aprendiz y enseñante en relación al conocimiento. Este modo subjetivo de situarse, si bien se relaciona con las experiencias que el medio le provea al sujeto, no está determinado por ellas (Fernández, 2014).

Ante la indagación acerca del posicionamiento subjetivo que el adulto mayor tiene frente al aprender, se ha podido observar lo siguiente:

“(...) tengo la suerte de estar rodeada en mi trabajo que es gestoría de gente que está siempre dispuesta a ayudarte, a consultarte también. A mí hay muchas cosas que, por la experiencia de años, los jóvenes vienen a mí a consultarme cosas que se hicieron tiempo atrás y que aparecen y bueno... yo también les ayudo a ellos” (E. 2)

Este relato da cuenta de que, para poder aprender, el adulto mayor apela simultáneamente a dos posiciones: aprendiente y enseñante. El adulto mayor se conecta con lo que ya conoce y se autoriza a mostrar, es decir, a hacer visible aquello que conoce. A través de la interacción es que el sujeto autor se constituye, cuando se permite poder mostrarle al otro lo que sabe, disfrutando de aquello que tiene para dar. Comparte sus conocimientos para que el sujeto pueda apropiarse de estos y así construir algo nuevo (Fernández, 2014).

Es oportuno aclarar que, no siempre enseñante y aprendiente son equivalentes a alumno y profesor, debido a que estos últimos se refieren a lugares objetivos en un dispositivo pedagógico, mientras que los primeros indican un modo subjetivo de situarse.

Continuando con esta línea se podría decir que todos ellos se posicionan sujetos aprendientes pues la mayoría entiende a su contexto como posibilitador de aprendizajes. El sujeto aprendiente, según Fernández (2014):

Se construye a partir de su relación con el sujeto enseñante, ya que son dos posiciones subjetivas, presentes en una misma persona, en un mismo momento. El sujeto aprendiente se sitúa siempre en diversos “entres”, pero a su vez los construye como lugares de producción y lugares transicionales. (p.63)

“Bueno, lo que yo hago es ir al taller de la memoria y bueno a través de estar reunida con gente y hacer actividades, todo eso es un aprendizaje también, el poder compartir con otros” (E.3)

“Aprendemos del ambiente que nos rodea, siempre aprendemos algo. De nuestras charlas con nuestros pares y también de charlar con gente más joven, aprendes mucho, y sino asistiendo a talleres, a escuelas de inglés (...)” (E.7)

“Bueno, aprendo yendo a algunas actividades que hago, que prácticamente de cultura poco, bueno leo si por supuesto, últimamente veo que con la televisión se aprende mucho. Porque veo esos programas de preguntas y respuestas que por ahí las conoces por haber visto o escuchado de distintos lugares del país, que uno va aprendiendo eso, queda... gimnasia, voy a gimnasia del agua. Para mi es importante el juego, ya sea de cartas, lúdico, cualquier juego lúdico” (E.8)

A partir de estos relatos, se podría decir que los adultos mayores aprenden a través de disímiles objetos de conocimiento, de lo vivencial, lo emocional, lo experimental, lo lúdico, los medios de comunicación, las tecnologías y en el encuentro con otros. Dicho aprendizaje se moviliza en estrecha relación con el lugar social que transita el sujeto aprendiente, en su familia, con sus pares, en la comunidad y en los diferentes ámbitos en los que interactúa.

Ante la pregunta sobre los últimos aprendizajes que consideran que han logrado en esta etapa, la mayoría de los adultos mayores hicieron mención al uso de las tecnologías. Todos los protagonistas vincularon la tecnología con la digitalidad. Se considera que los sujetos pasaron por diversas etapas tecnológicas, entonces, no sería adecuado vincularlas únicamente con la “generación digital”. Desde el principio de la humanidad, la tecnología estuvo presente, nace con el primer instrumento que el hombre utilizó para satisfacer sus necesidades por lo que su evolución sigue paralela al desarrollo del propio hombre, acompañándolo en sus aprendizajes.

Un tema importante es la preocupación de los adultos mayores por aprender a usar la tecnología; les preocupa y asusta más. Esta se ha

convertido en muchos casos en una gran compañera de la vejez y en una forma de facilitar y promover el envejecimiento activo. Cada vez es más frecuente que quieran tener un computador en su casa y estar conectados, ya que así vivirán con mayor intensidad la sensación de estar acompañados, y, además, actualizados. El manejo de la tecnología no es fácil de aprender y a los adultos mayores les genera, si bien mucha curiosidad y entusiasmo, también mucho estrés, ya que su forma y lenguaje difieren considerablemente de la forma de comunicación en la que ellos se educaron, desafiándolos todo el tiempo a mantenerse al día. (Sordo, 2014, p.54)

Para los adultos mayores entrevistados, se vislumbra que el manejo de las nuevas tecnologías es un aspecto problemático que deben enfrentar a diario, por el desconocimiento sobre su uso.

“(...) Hoy, por ejemplo, nosotros lo de edades mayores tenemos la tecnología y con la tecnología tenes que vivir aprendiendo porque no nos capacitaron para eso en su momento” (E.4)

“(...) el tema de la tecnología me supera, pero también ese es un aprendizaje totalmente nuevo, para la edad nuestra es nuevo. Y bueno tenemos que luchar día a día para dominarlo, para superarlo (...)” (E.7)

“Mira los últimos, estaría dentro de la tecnología, pero escasos. Digamos como que me da trabajo (...)” (E.8)

“Especialmente lo de los celulares, la tecnología, y porque la tecnología pasa muy rápido y nosotros estamos muy arraigados a un sistema de aprendizaje que ya se nos hizo carne, y entonces nos cuesta (...)” (E.9)

Estos decires permiten reflexionar acerca del concepto de inmigrantes digitales propuesto por González García y Martínez Heredia (2017) ya que consideran que las generaciones nacieron en una época en donde la comunicación estaba muy limitada. Los adultos mayores han vivido sin estos medios y ahora se enfrentan al desafío de adaptarse a ellos.

No obstante, parece importante destacar que, frente a esto, los adultos mayores buscan el modo de superarse, ya que lejos de resultar un impedimento, logran transformar aquello que parece ser una dificultad en una nueva oportunidad para aprender. Esto se ve reflejado en los siguientes fragmentos:

“(...) Muchas veces son mis nietos los que me enseñan porque saben un montón. Estaría bueno que acá en San Jorge den algún taller para aprender a usarlas...” (E.4)

“(...) uno teniendo hijos y nietos, ya grande, son los maestros. Y bueno es una lucha de tener la memoria para después realizarlo. Pero bueno, uno busca métodos para mantener eso, lo escribe, lo anota” (E.8)

“(...) pero poniendo voluntad y esfuerzo si lo logramos” (E.9)

Estos aspectos que los adultos mayores expresan no son considerados por ellos como un obstáculo sino, por el contrario, como una oportunidad para construir y explorar nuevos saberes y experiencias. Se vislumbra una actitud activa de los adultos mayores frente al aprender, tratando de problematizar las situaciones, abriendo interrogantes, queriendo buscar respuestas.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

En el siguiente apartado se desarrollarán las conclusiones a las que se arriba retomando el interrogante planteado en la introducción: ¿Qué lugar ocupa el aprendizaje en los adultos mayores? Y a partir de los decires de los entrevistados se concluye que el mismo ocupa un lugar singular para cada uno de ellos. Se denota el valor que le otorgan al aprendizaje a raíz de sus intereses y deseos. El aprendizaje les permite insertarse en la sociedad, comprender el mundo que los rodea e incorporar los distintos objetos de conocimientos con los cuales se enfrentan día a día. A través del aprendizaje, los adultos mayores, pueden resolver situaciones problemáticas, construir conocimientos sobre temas de interés y enriquecer sus experiencias de vida. Potenciando el desarrollo personal de cada uno de ellos.

Cada adulto mayor tiene una forma singular de actuar y pensar, de comprender su entorno y los objetos de aprendizaje acorde a las experiencias vividas y al modo en que se han acercado y apropiado de otros conocimientos previamente.

Se considera importante destacar la conceptualización de aprendizaje que tienen los adultos mayores, puesto que lo entienden como proceso de construcción y apropiación de nuevos conocimientos que se da a lo largo de toda la vida en interacción con sus pares. Los participantes expresaron que construyen conocimientos acompañados de otros sujetos: hijos, amigos, nietos, compañeros, entre otros. También, mediante instituciones que llevan a cabo talleres con diferentes temáticas.

En relación a esto último, se evidenció que en la localidad de San Jorge se ofrecen espacios que fomentan la participación activa de estos sujetos promoviendo nuevos aprendizajes. Así pues, se considera que la posibilidad de participar, de experimentar nuevos desafíos y de disfrutar de los logros obtenidos, contribuye significativamente a desarrollar un proceso de envejecimiento saludable y activo. Es oportuno mencionar que cuando se utiliza el término “envejecimiento activo” se refiere a que el adulto mayor construye

nuevos conocimientos, se adecua a los retos que la sociedad del conocimiento va implantando, y, sobre todo, deja atrás la representación pasiva que la sociedad mantiene de él. Al respecto, la investigación encabezada por Cambero Rivero y Díaz Galván (2019) coincide en que, el aprendizaje se da a lo largo de toda la vida puesto que no existen límites ni espacios específicos para poder aprender y favorece un envejecimiento activo y saludable.

Asimismo, se halló como significativo que los adultos mayores mantienen intacto su deseo de emprender actividades recreativas, familiares, proyectos y talleres basados en sus intereses y satisfacciones.

Se podría decir que los entrevistados dejaron entrever que se posicionan como **sujetos aprendientes y enseñantes** atravesados por su contexto.

Los adultos mayores tienen la posibilidad de estar cada vez en mejores condiciones físicas y psicológicas, no sólo para recrearse y seguir aprendiendo, sino también para poder aportar algo a la sociedad desde diversos ámbitos y elaborando proyectos propios. Por tal motivo, desde la Psicopedagogía, se considera que hay que **promover una mirada habilitante y la creación de espacios para potenciar aprendizajes en la etapa de la vejez**. Es por ello que se indaga la propia voz otorgando protagonismo a la misma.

En consonancia, Iacub (2016) sostiene que, los adultos mayores tienen los mismos derechos y libertades fundamentales que otros sujetos. Se evidencia que, a medida que envejecen pueden seguir disfrutando de una vida plena, independiente y autónoma, con salud, seguridad, integración y participación activa en la esfera económica, social, cultural y política de sus sociedades. La edad cronológica de las personas mayores no debe impedir su participación en la vida social de su comunidad. Aunque en muchas ocasiones dicha edad determina en el diagrama social los modos en que una sociedad considera y posibilita oportunidades. Por lo que, es fundamental el enfoque de los derechos humanos, para de esta manera reivindicar conductas y estereotipos que se asocian a los adultos mayores.

Por otra parte, desde el campo psicopedagógico se considera que son escasas las investigaciones que intentan relacionar al aprendizaje con los adultos mayores. Mayormente, aparecen algunas en referencia a estos puntos

por separado, por lo que, se considera, dado todo el recorrido realizado que sería interesante poder seguir pensando en dicho entrecruzamiento. Para poder seguir transformando los espacios de prácticas psicopedagógicas, más allá del ámbito escolar con niños, punto en que se considera que en dicha disciplina se ha cristalizado.

Se cree necesario que se divulguen y generen más teorizaciones al interior de la Psicopedagogía vinculadas a seguir pensando en los procesos de aprendizaje con esta franja etaria. Y de esta manera, poder ampliar el campo de intervención con adultos mayores, enriqueciendo a la Psicopedagogía nuevos conocimientos y herramientas para poder trabajar. También, con la intención de que se reconozca dicha disciplina en su amplitud y se deje de pensar a la misma como un campo acotado de trabajo. Donde no sólo se la reconozca por trabajar con niños, sino con todas las edades, ya que el aprendizaje es un proceso que se da a lo largo de toda la vida. Resulta oportuno seguir ampliando el contenido teórico del aprendizaje en esta etapa de la vida, ya que se considera que existe la posibilidad de seguir aprendiendo y construyéndose como sujetos. En la etapa de la vejez los aprendizajes pueden re-actualizarse y re-significarse y como en cualquier otra etapa se encuentra latente el deseo de aprender.

Los aportes de este estudio invitan a seguir problematizando el aprendizaje en general y en particular con adultos mayores. Pensando en nuevas prácticas, no sólo psicopedagógicas, sino también abiertas a la atención comunitaria, a la escucha, el diálogo, a la no discriminación, a nuevos aprendizajes. Se considera que la investigación realizada constituye un aporte valioso al campo psicopedagógico, puesto que acerca una nueva mirada sobre los adultos mayores y el aprendizaje, demostrando que los aprendizajes se construyen a lo largo de toda la vida en constante interacción con otros, empleando sus conocimientos previos, sus experiencias afectivas, cognitivas, sociales y culturales.

Plantear la posibilidad de construir aprendizaje en la vejez implica cuestionar los prejuicios presentes en el discurso social, aquellas significaciones construidas alrededor de la ausencia de la posibilidad de aprender algo nuevo.

A nivel metodológico, los instrumentos de recolección de datos permitieron recopilar la información necesaria de cada entrevistado, en su propia naturaleza. Es oportuno mencionar que estas técnicas de carácter cualitativo posibilitaron un encuentro personal con los sujetos. A su vez, este trabajo se desarrolló en función de un sólo encuentro con cada adulto mayor. Por tal motivo, se considera que sería oportuno que futuros estudios puedan llevar a cabo mayor número de entrevistas en pos de lograr más conocimiento acerca de los adultos mayores y el aprendizaje. En este sentido, la presente investigación podría constituir la base de futuras indagaciones psicopedagógicas con el objetivo de seguir ampliando el saber disciplinar y así continuar pensando la especificidad de esta franja etaria.

Con respecto a las limitaciones que se presentaron para la elaboración del presente trabajo de investigación, se podría mencionar en una primera instancia la escasez de referencias bibliográficas actualizadas frente al tópico específico. Como así también, otro de los obstáculos, se vincula con la necesidad de iniciar una segunda búsqueda de directora de tesina, ya que la misma y la co-directora no pudieron seguir comprometiéndose a sostener dicho acompañamiento.

Para finalizar, se destaca que esta tesina ha podido adentrarse en la problemática propuesta. No obstante, durante el recorrido surgieron otros interrogantes que podrían dar origen a nuevas investigaciones, tales como:

- ¿Qué importancia ocupa la construcción o estimulación de aprendizajes en adultos mayores que se encuentran institucionalizados?
- El aprendizaje en adultos mayores que asisten a dispositivos destinados a esta franja etaria
- Indagar las conceptualizaciones sobre el aprendizaje que presentan Licenciadas en Psicopedagogía que trabajan con adultos mayores.

“Aprender es reconocerse, creer en lo que creo y crear lo que creo. Arriesgarse es hacer de los sueños textos visibles y posibles. Y es así, pues podemos definir el pensar como

*aquella capacidad humana de hacer posible
lo probable, a partir de hacer probable lo
deseado”*

(Fernández, 2000; p. 45)

REFERENCIAS

- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología Social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Editorial Laborde Libros.
- Bravetti, G. (2004). *El devenir subjetivo y el envejecimiento*. III Foro nacional de docentes e investigadores universitarios sobre envejecimiento y vejez, II Jornadas nacionales "La vejez, abordaje interdisciplinario". Universidad de la Plata.
- Bravetti, G. (2004). *Envejecimiento y lazo social*. Efectos de la participación grupal e institucional. Trabajo presentado en la II Jornadas Nacionales La vejez, Abordaje Interdisciplinario, UNLP.
- Bursztyn, A. y Viale, C. (2007). *Aprendizaje y Tercera Edad*. (Tesis de Licenciatura en Psicopedagogía). Hospital General de Agudos "Dr. Cosme Argerich", Buenos Aires. <https://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/trabajos/psicoped/07/edad.pdf>
- Callís-Fernández, S. (2011). *Autoimagen de la vejez en el adulto mayor*. Ciencia en su PC, (2), 30-44.
- Cambero Rivero, S. y Díaz Galván, D. (2019). Aprendizaje a lo largo de la vida como estrategia de envejecimiento activo. Caso de estudio de la Universidad de Mayores de Extremadura. Sociología de la Educación, 12 (1), 104-122.
- Cantú, G. y Di Scala, M. (2003). *Diagnóstico psicopedagógico en lectura y escritura*. Ediciones Noveduc. Buenos Aires.

- Capelli, M. P. y Dragui, V.B. (2001). Aprendizaje y Vejez: Cuestionando mitos. *Aprendizaje Hoy: Revista de actualidad psicopedagógica*, 21 (48), 33-41.
- Carbajo Vélez, M.C. (2009). Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante en *Ensayos*, Revista de la Facultad de Educación de Albacete.
- Castells, M. (1997). La era de la información. En Volumen II: El poder de la identidad. México: Siglo Veintiuno.
- Ciano, N. (2019). Perspectiva de los adultos mayores sobre su situación actual y proyección futura. *Talleres de reflexión. Orientación y Sociedad*, 19 (1), 1-11.
- Dabas, E. comp (1998). Aprendizaje, creatividad y contexto social. En *Los contextos de aprendizaje. Situaciones socio-psico-pedagógicas* (pp. 15 a 29). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Diker, G. y Frigerio, G. (compiladoras). (2005). *Educación es un acto político*. Serie seminarios del Cem. Buenos Aires: Ediciones del Estante.
- Fernández, A. (2000). *Poner en juego el saber*. La Psicopedagogía: propiciando autorías de pensamiento. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. (2014). *La inteligencia atrapada*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. (2014). *Los idiomas del aprendiente. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández-Ballesteros, R. (1992). *Mitos y realidades en torno a la vejez y la salud*. SG

- Fernández, A. García, J. y Serrano, M. (2013). Los Programas Universitarios de Mayores y su contribución al aprendizaje a lo largo de la vida. *Complutense de Educación*, 25 (2), 521, 540.
- Filidoro, N. (2002). Hacia una conceptualización de la práctica psicopedagógica. En *Psicopedagogía: Conceptos y problemas. La especificidad de la intervención clínica*. Buenos Aires: Biblios.
- Follari, R. (2006). Revisando el concepto de Posmodernidad. *Quórum Académico*, 3 (1). Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
- Goncalves, L. y Segovia, S. (2018). La generación de proyectos de vida en adultos mayores. Autopercepción sobre competencias desarrolladas, posibilidades de aprendizaje y motivaciones. *Latinoamericana de Educación*, 9 (1), 53-76.
- González García, E. y Martínez Heredia, N. (2017). *Personas mayores y TIC: oportunidades para estar conectados* en RES, *Revista De Educación Social*, 9.
- Guzmán, J. M. y Huenchuan, S. (2005). Políticas hacia las familias, protección e inclusión social. Santiago de Chile. Naciones Unidas. Cepal.
- Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2008) *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Hernández-Guerson, E. y Saldaña-Ibarra, S. (2019). Bienestar subjetivo y sus representaciones sociales en la vejez. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5 (2), 102-117.
- Iacub, R. (2001). *Proyectar la vida*. El desafío de los mayores. Manantial.
- Iacub, R. (2016). *Identidad y envejecimiento*. (1a ed.) Buenos Aires: Paidós.

- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Paris. Editions Gallimard.
- López, F. (1996). Reajuste sexual y de género en la vejez. En Fernández, J. (Coord.): *Varones y Mujeres*. Pirámide. Madrid.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Martínez Rodríguez, T. (2006). *Envejecimiento activo y participación social en los Centros Sociales de Personas Mayores*. Serie Documentos Técnicos de Política Social, núm. 17. Gobierno del Principado de Asturias.
- Moragas Moragas, R. (1991). *Gerontología Social: Envejecimiento y Calidad de Vida*. Herder, Barcelona.
- Moreno Crespo, P., Moreno Fernández, O., Cejudo Cortéz, A. y Corchuelo Fernández, C. (2018). *Envejecimiento activo un rato socioeducativo*. Octaedro.
- Müller, M. (2008). *Formación docente y psicopedagógica*. Editorial: Bonus.
- Müller, M. (2013). *Aprender para ser. Principios de psicopedagogía clínica*. Buenos Aires: Bonum.
- Organización de los Estados Americanos (2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Washington, D.C., Estados Unidos.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Envejecimiento activo. Un marco político*. *Revista española de geriatría y gerontología*, 37, 74-105.

<https://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-geriatria-gerontologia-124-pdf-13035694>

Osorio Requejo, A. (1998). *Sociedad del aprendizaje y tercera edad*. Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 145-167.

Pain, S. (1983). *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.)

Rodriguez Sabiote, C. (2003). Nociones y destrezas básicas sobre el análisis de los datos cualitativos. Ponencia realizada en el marco del Seminario Internacional: El proceso de investigación en educación, algunos elementos clave, celebrado en Santo Domingo, República Dominicana.

Ruiz, M. V., Scipioni, A. M., y Lentini, D. F. (2008). Aprendizaje en la vejez e imaginario social, 1(17), 221-233.

Sabino, C. (1996). El proceso de investigación. Buenos Aires: Lumen-Humánitas.

Salvarezza, L. (2011). *Psicogeriatría: teoría y clínica*. (2ª ed.) Buenos Aires: Paidós.

Schelmenson, S. (1996). *El aprendizaje: Un encuentro de sentidos*. Buenos Aires: Kapelusz.

Schlemenson, S. (2016). La clínica en el tratamiento psicopedagógico. Paidós.

Sordo, P. (2014). *No quiero envejecer*. EBook. Editorial: Planeta.

Visca, J. (1996). *Psicopedagogía: Teoría y Clínica, Investigación*. (2ª ed.) Buenos Aires. Miño y Dávila.

Volkind, G. Volkind, N. Labbate, J. y Conde, L. (2012). *Leer y escribir para transformar*.

Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Yuni, J. y Urbano, C. (2010). Un espacio de conocimiento e información sobre el adulto mayor. *Palabras mayores*, (6), 1-21.

Yuni, J. y Urbano, C. A. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. 1ª ed. Córdoba: Brujas.

Yuni, J. (2003). *Educación de Adultos Mayores en Latinoamérica: Situación y contribución al debate Gerontológico*. Dykinson.

Yuni, J. (2015). Creencias de adultos mayores sobre las condiciones para el aprendizaje en la vejez. *Olhar de Professor*, 18 (1), 44-62.

Zarebski, G. (2009). Diversidades en la Psicogerontología. *Revista Virtual Tiempo de Psicogerontología*, nº 25. <http://www.psiconet.com/tiempo>

Zarebski, G. (2020). *Disertación: La identidad flexible y factores protectores para el envejecimiento: su implicancia en la pandemia*. Universidad Maimónides.

APÉNDICE 1

Consentimiento Informado de Participación

Por el presente documento se solicita su participación de la investigación titulada.....
..., cuya responsable es.....
DNI.....

Dicha investigación tendrá lugar en el marco de realización de la tesina para obtener el grado de Licenciado/a en Psicopedagogía en la Universidad del Gran Rosario.

El objetivo principal de esta investigación es
.....
.....

Para el cumplimiento de dicho objetivo se realizarán las siguientes actividades.....

La participación de este proyecto, es totalmente voluntaria, pudiendo, si así lo decidiera, abandonar el mismo en cualquier momento. Asimismo, la confidencialidad de sus datos será mantenida acorde a lo establecido en la Ley No. 25.326 Habeas Data. Esto implica que los datos serán resguardados y sólo serán utilizados por los investigadores en el contexto de este estudio.

Habiendo leído y comprendido lo escrito anteriormente, yo..... DNI.....acepto participar de la presente investigación.

.....

Firma, aclaración y DNI

Lugar y fecha:

APÉNDICE 2

Instrumento de recolección de datos

1. ¿Qué piensa usted que es aprender?
2. ¿Considera que es posible aprender en esta etapa de la vida?
3. ¿Cómo aprende?
4. ¿Cuáles son los factores que crees que intervienen en el aprendizaje?
5. ¿Cuáles son los últimos aprendizajes que considera que ha logrado?
6. ¿Conoces algún espacio del cual puedas participar para aprender? En caso de que la respuesta sea afirmativa,
 - 6.a ¿Participaste de alguno de ellos?
7. ¿Cree que hay prejuicios sobre el aprendizaje en la vejez? ¿Cuáles?



PROYECTO DE TESINA

**presentada para acceder al título de grado de la
carrera de**

LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA

Título:

“El lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores”

Autor:

Bianchini, Sofía. 5864

Director/a:

[Lic./Prof./Dr./Dra.]

**Fecha de
Presentación:
00/00/0000**

**Firma/s de
Autor/es**

1. INTRODUCCIÓN

En el presente escrito se profundizará acerca del lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores. Por lo tanto, para comenzar, se considera esencial exponer y reflexionar sobre dos bases teóricas que dan origen a este escrito. Por un lado, adulto mayor, concepto que se utilizará a lo largo de dicho Proyecto para referirse a las personas mayores de 65 años y que están transitando la etapa de la vejez. Dicha categoría, según Iacub (2001), alude a sujetos en sociedad, relacionados con los demás, que participan de una cultura y la crean, capaces de pensarse a sí mismo, de crear, de prever, de aprender, de planificar su acción, proyectarse a partir de su historia personal y social. Por otra parte, aprendizaje, entendido como proceso complejo, singular e interrelacionar que se produce a lo largo de toda la vida. Siguiendo los postulados de Filidoro (2009) el aprendizaje es un “proceso de construcción y apropiación del conocimiento que se da por la interacción entre los saberes previos del sujeto y ciertas particularidades del objeto” (p.16).

En lo que respecta a los antecedentes, se llevó a cabo una revisión bibliográfica que permitió identificar artículos científicos que profundizaron acerca del aprendizaje y los adultos mayores. Un grupo de estudios investigó acerca de las representaciones en la vejez, entre ellos la investigación dirigida por Callís-Fernández (2011) que tuvo como objetivo determinar la imagen de sí mismos que tenían los adultos mayores del área de salud Josué País García. Como conclusión la misma postula que predominó una imagen negativa de sí mismos sobre la imagen positiva y en los estereotipos grupales también prevalecen los estereotipos negativos, tales como: enfermos, débiles, impacientes e inútiles.

Ruiz et al. (2008) se propusieron abordar la problemática de las significaciones y preconceptos que se tiene sobre el adulto mayor. La muestra estuvo constituida por estudiantes de la carrera de la Licenciatura en Psicología y alumnos adultos mayores pertenecientes al programa de Educación Permanente de la UNSL. A partir del análisis realizado se pudo evidenciar que, junto con el imaginario social instituido cargado de prejuicios y de estereotipos

negativos acerca de la vejez, la presencia de fuerzas instituyentes posibilita la emergencia de nuevas significaciones del aprender. Esto permitió cuestionar lo instituido dando lugar a que surgieran nuevas identidades como así también la creación de espacios donde el adulto mayor pudiera aprender.

Otro grupo de estudios indagaron acerca de las posiciones subjetivas que tienen los adultos mayores frente al aprendizaje. Por un lado, se distingue la investigación de Yuni (2015) cuyo objetivo fue reconocer cuales son las creencias sobre las condiciones que debe tener un adulto mayor para aprender, desde la perspectiva de los adultos mayores que participan en actividades de educación no formal en Argentina. Se ha concluido que, son múltiples las condiciones que intervienen simultáneamente para posibilitar el aprendizaje.

Por último, se destaca la investigación de Goncalves y Segovia (2018). Los autores se propusieron evaluar la posibilidad de construcción de un proyecto de vida en adultos mayores a partir de la autopercepción sobre sus posibilidades de aprendizaje, su vinculación con el entorno y las competencias desarrolladas, desde su propio criterio de realidad. También analizaron la factibilidad de emprender nuevos aprendizajes y tales proyectos desde la propia mirada de los adultos mayores. Afirman como resultado que, la posibilidad de aprendizaje se asume como una realidad y se experimenta en la cotidianidad, ya sea como aprendizaje de vida, como conocimiento o como experiencia.

Luego de realizar un recorrido teórico e investigativo sobre dicha temática, se podría decir que, son escasos los estudios que abordan el aprendizaje de los adultos mayores. Consecuentemente, se decidió transformar esto en el siguiente problema a investigar:

¿Qué lugar ocupa el aprendizaje en los adultos mayores?

En este marco, se propone el siguiente objetivo general:

Indagar el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores de rango etario entre 65 a 75 años de la ciudad de San Jorge, Santa Fe, Argentina

Para que ello pueda concretarse, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- ❖ Describir las conceptualizaciones de aprendizaje que tienen los adultos mayores
- ❖ Identificar los factores que intervienen en el aprendizaje
- ❖ Indagar el posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Concepción de la vejez

El concepto de vejez sufrió cambios en el transcurso del tiempo, adoptó connotaciones negativas y positivas según el momento socio histórico. Desde la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015) la vejez es definida como una “construcción social de la última etapa de la vida”, lo que significa, que es un término que varía de acuerdo al sistema de creencias y valores dependiendo la cultura y el tiempo en el cual nos ubiquemos. No es fácil establecer cuándo se inicia esta etapa puesto que es más una cuestión de aptitudes y actitudes, donde concurren dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, que de asignación cronológica. En base a ello:

La vejez se entiende como una realidad social que presenta características singulares. Tanto la vejez, como el envejecimiento y la delimitación del sector de población de personas mayores no cuenta con un corpus de característica ni de definiciones establecidas, es decir, no existe un consenso entre los especialistas de este ámbito a la hora de definir ambos conceptos. (Moreno Crespo et al., 2018, p.26)

En cambio, para Iacub (2016) el contexto social actual considera “persona mayor” a aquella que ha comenzado la jubilación laboral a los 65 años. Existe una edad impuesta y admitida socialmente que es la edad de jubilación. La misma determina en el diagrama social los modos en que una sociedad considera y posibilita oportunidades, determinando con ello una serie de valoraciones diversas e interconectadas en relación con un amplio sistema social y cultural.

No obstante, se torna excesivamente complejo delimitar el período exacto puesto que, no todos los sujetos envejecen al mismo ritmo ni de la misma manera. La iniciación a dicha etapa va a depender de la propia historia, de cada

cultura, de cada grupo social y del momento socio-histórico. La vida humana no es sólo biológica, sino que además es biográfica e histórica. El ser humano no es sólo efecto de su cultura, de su biología y de lo que le provoca su medio social, sino que es un sujeto meramente activo, constructor de su propia historia, de su cuerpo, y por lo tanto de su modo de envejecer (Zarebski, 2009).

De esta manera, se piensa a la vejez, siguiendo los aportes de Bravetti (2004) “no como una categoría estática, sustantivo que define una etapa delimitada y universal, sino como un proceso de envejecimiento singular en tanto habrá diferentes formas de envejecer” (p.2), es decir, diversidad de formas que asume cada sujeto –en un momento socio histórico particular- el envejecimiento. Al respecto, el autor plantea que:

La vejez es otro momento del devenir en el cual el adulto mayor se enfrentaría al trabajo de subjetivación de estos nuevos requerimientos construyendo “su vejez” y a su vez pensar su construcción dentro de un múltiple entramado donde predomine la interacción con otros sujetos, sus vínculos y representaciones. (p.3)

2.2 Primeros acercamientos al proceso de vejez

Es difícil establecer una fecha o hito histórico que demarque el comienzo del estudio de la vejez, aunque hay que destacar que la existencia de referencias a la misma es escasa hasta aproximadamente el siglo XVI, siendo en este siglo, junto con el XVII y el XVIII, cuando aparecen diferentes obras que focalizan su atención en la consecución de una mayor longevidad humana (Dosil Maceira, 1996). Es en el siglo XIX donde se puede ubicar el comienzo del estudio científico en Gerontología, específicamente, su consolidación se desarrolló en el comienzo de la II Guerra Mundial. Por lo tanto, si bien el interés por la vejez es remoto en la historia de la humanidad, su estudio científico es bastante novedoso (Moreno-Crespo et al., 2018). En los primeros años de este periodo, la Gerontología se limitaba a las Ciencias Médicas, por lo tanto, las Ciencias Sociales se

encontraban excluidas de este ámbito. Con el transcurso de los años, el estudio sobre la vejez se ha ido fortaleciendo, incluyéndose las Ciencias Sociales. El objeto de estudio de la Gerontología abarca el proceso de envejecimiento, del envejecer y de los adultos mayores haciendo hincapié en la multidisciplinariedad (Mendoza-Núñez y Martínez-Maldonado, 2008).

En relación a esto, se podría decir que a lo largo de la historia y de diferentes culturas existieron distintos discursos en torno a la vejez, mostrando un vaivén simultáneo y/o sucesivo que va desde su idealización hasta el desprecio de la misma. Así, por ejemplo, en los pueblos de tradición oral, en el mundo hebreo, en la antigüedad de Grecia, los Romanos, la Edad Media, el Renacimiento, la llegada de la Iluminación Racional del siglo XVIII, la Segunda Guerra Mundial, y aún, llegando a nuestros días, coexisten significaciones antinómicas, por un lado, se la asocia a madurez, experiencia y sabiduría. Y por otro a un ocaso en el que el sujeto se decae y debilita (Ruiz et al., 2008).

2.3 El concepto de vejez en la posmodernidad

Lo postmoderno comenzó a introducirse en los años setenta para calificar la nueva situación cultural de las sociedades desarrolladas. Esta sociedad busca la realización personal inmediata, se disipa la creencia en el porvenir a través del progreso y las personas quieren vivir el aquí y ahora. En la era del presente, de lo fresco y lo que no dura, la vejez parece haber sido privada de su protagonismo y dotada de nuevos significados relacionados con el abandono de la importancia social y la actividad. Actualmente se sobreestiman valores como la juventud, la frescura, la novedad o la inmediatez, en consecuencia, existe veneración hacia lo brillante, moderno, flamante, o insólito.

Se le otorga a la vejez un lugar de pérdida de visibilidad puesto que, se le rinde culto a la belleza etérea y a lo considerado productivo y joven. Considerándola como una etapa de decadencia y marchitez, temida por las generaciones anteriores. El primero en llamar la atención sobre este fenómeno, fue Robert Butler en el año 1969 acuñando el término *ageism* haciendo referencia a la discriminación que se ejerce hacia las personas mayores debido

a su edad. Al respecto, Salvarezza (2011) reflexiona y profundiza la temática en virtud, exponiendo estas ideas prejuiciosas bajo el concepto de viejismo, definiéndolo como "el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad" (p.28). Estos preconceptos se instalan en el imaginario social creando representaciones sobre los adultos mayores, estableciendo un discurso que podría impactar directamente en la percepción que ellos tienen de sí mismo.

3.1 ¿El Adulto Mayor puede seguir aprendiendo?

Existe el prejuicio de que en la vejez no se puede seguir aprendiendo ya que se piensa que, en dicha etapa se produce en el aprendizaje, una afectación en la memoria y que el nivel de atención decae. Como consecuencia, se piensa que los adultos mayores no pueden seguir aprendiendo y que, por lo tanto, queda poco de su capacidad intelectual (Capelli y Dragui, 2001).

No obstante, desde dicha investigación, se piensa al aprendizaje como un proceso singular e interrelacional que se produce a lo largo de toda la vida y que, si bien presenta modalidades diferentes de acuerdo a las particularidades de cada etapa evolutiva y a la singularidad de cada sujeto, siempre se pueden construir conocimientos (Capelli y Dragui, 2001). Desde esta concepción, los adultos mayores incorporan, elaboran, crean o producen información, utilizando sus herramientas cognitivo-afectivas, sus hipótesis previas, sus experiencias, su estilo singular y cultural de pensar y aprender. Así pues, se podría decir que las personas que transitan la vejez pueden seguir aprendiendo y descubriendo nuevos caminos de realización y potencialidades. El aprendizaje es una posibilidad, una necesidad y un derecho (Bursztyn y Viale, 2007).

En este momento de la vida, al igual que en otros, es importante que el adulto mayor pueda percibirse como un sujeto de aprendizaje y que aprenda a reconocerse en esta nueva identidad (Bursztyn y Viale, 2007). Pensarse a sí mismo como sujeto capaz de reflexionar, de hacer, de elegir; escucharse a sí mismo posibilitará elecciones que respondan a sus propios deseos y no a los ajenos o a lo que impone la sociedad acerca de lo esperable en la vejez. Esto

permitiría no sólo conectarlos con sus potencialidades, sino también favorecer una postura activa en oposición a la pasiva que generalmente muchos de ellos asumen porque la sociedad los ubica en ese lugar.

Por lo que, se podría pensar a la vejez como un tiempo de re significación de aprendizajes en el que el adulto mayor revisa el protagonismo de su historia, permitiéndose ser sujeto activo. Capaz de pensarse a sí mismo, de crear, de elegir, desear, y proyectarse a partir de su historia personal y social.

3.2 Conceptualizando el aprendizaje

Se decide abordar la categoría "Aprendizaje" desde la Psicopedagogía Clínica, teniendo en cuenta que el adjetivo *Clínica* no hace referencia a ningún ámbito de trabajo, tampoco se restringe a una práctica determinada. Refiere a una mirada y escucha particular ante el objeto de estudio: el sujeto que aprende, cualquiera sea su edad, su inserción institucional, su condición social, cultural y familiar. Se considera interesante tomar aportes de diversos autores, ya que cada uno contribuye a construir una mirada propia sobre el aprendizaje.

Fernández (1991) concibe que el ser humano para aprender debe poner en juego "su organismo individual heredado, su cuerpo construido especularmente, su inteligencia autoconstruida internacionalmente y la arquitectura del deseo, deseo que es siempre deseo del Otro" (pp. 53-54). El aprendizaje es un proceso donde la matriz se construye en los primeros vínculos, y la raíz es corporal; el aprendizaje se constituye en el cuerpo, así es que como dice la autora, su despliegue se pone en juego a través de la articulación inteligencia-deseo y del equilibrio asimilación-acomodación. Entonces, se podría decir que esta conceptualización aporta la importancia de los cuatro niveles pertenecientes a un sujeto, que intervienen y atraviesan todo proceso de aprendizaje, de manera articulada a través de una interrelación constante con el medio, es decir, considerando al sujeto en relación a sus vínculos.

Desde el punto de vista de Müller (2013) va a ser mediante el aprendizaje que el sujeto se introduce a la cultura, mediante su participación activa;

resaltando como dice la autora la importancia de los grupos, de aprender con otros. Lo social es constitutivo de la experiencia y de la construcción como sujetos. No se puede pensar que el aprendizaje lo construye el sujeto de manera aislada, dado que sería limitado dicho pensamiento. Por el contrario, siempre que se piensa en un sujeto aprendiente se hace referencia a un sujeto en interacción social, ésta no como marca o entorno sino como constitutiva y esencial para que se produzca el aprendizaje.

Desde Filidoro (2002) se puede decir que, el aprendizaje es un proceso de construcción y apropiación del conocimiento dado por la interacción entre los saberes previos con los que cuenta el sujeto y las particularidades del objeto. Además, siempre se da en una situación de interacción con otros significativos, y con quien ocupa una figura enseñante.

En efecto, y desde los diferentes aportes que se mencionaron es que se elige considerar al aprendizaje como un proceso y no como un producto, ya que se sostiene que no se trata de algunas pruebas o actividades para constatar si hay o no aprendizaje, por el contrario, se piensa en momentos que se integran y conforman mutuamente para construir la propia estructuración del pensamiento. Es decir, es un proceso dialéctico y no un producto final. Como así también se elige hablar de construcción, dado que el sujeto construye aquello que se le propone, tomando algo del otro para sí en función de las representaciones previas que tenga del objeto de conocimiento. Dicha apropiación tiene sentido siempre en función de la construcción de un otro. En el sentido que el sujeto construye para sí algo que es del otro, pero que con sus saberes previos permite la construcción de algo nuevo, poniendo en circulación el deseo. El aprendizaje, nos atraviesa, nos interpela, nos problematiza, nos transforma.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1 Enfoque metodológico y diseño

Esta investigación se enmarcará en un diseño cualitativo ya que intentará recoger la información necesaria para comprender y profundizar la problemática,

a partir de la propia perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto. Profundizando en sus opiniones, significados, experiencias, es decir, la forma en que perciben su realidad subjetivamente. Siguiendo a Hernández Sampieri et al. (2008) dicho enfoque puede definirse como "un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos" (p. 9).

Por lo tanto, se desarrollará un diseño de campo, ya que los datos primarios serán obtenidos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y usual. En lo que refiere al tiempo de implementación, será de tipo transversal, ya que la investigación se realizará con un determinado grupo de sujetos, adultos mayores, en un único tiempo (Hernández Sampieri et al., 2008).

El alcance de la investigación se planteará como exploratoria-descriptiva. Exploratoria ya que buscará familiarizarse con un fenómeno relativamente desconocido. Descriptiva debido a que intentará describir el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores (Sabino, 1996).

3.2 Participantes

Los participantes que formarán parte de la muestra serán 10 (diez) adultos mayores de rango etario comprendido entre 65 a 75 años de la ciudad de San Jorge. Serán seleccionados de manera no probabilística ya que, siguiendo a Hernández Sampieri et al. (2008) las elecciones dependerán de la decisión del investigador en base a criterios relacionados con la investigación.

3.3 Instrumentos de recolección de datos

Una vez que se seleccione el diseño de investigación apropiado y la muestra adecuada de acuerdo con el problema de estudio, se pensará en la siguiente etapa que, tal y como plantean Hernández Sampieri et al. (2008) consiste en recolectar los datos pertinentes sobre las variables involucradas en la investigación. Por lo que, para la recolección de datos se optará como

instrumento entrevistas semiestructuradas, que consistirán en una conversación entre entrevistador y entrevistado a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de información en el marco de una investigación (Hernández Sampieri et al., 2008). Estarán conformadas por una guía de preguntas elaboradas con antelación en función de los objetivos mencionados. Este tipo de entrevistas, según Yuni y Urbano (2014), parten de un guion de interrogantes sin aferrarse rigurosamente a la secuencia establecida previamente, dando lugar a que se formulen preguntas no previstas pero pertinentes para precisar u obtener mayor información acerca de la temática a indagar. Es decir, el guion no es una estructura cerrada y limitante al que deben someterse entrevistador y entrevistado, sino que es un dispositivo definido anticipadamente, que orienta el curso de la interacción. Asimismo, se considera que este instrumento permitirá indagar el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores.

3.4 Procedimiento de recolección de datos

Una vez aceptada la propuesta y acordado un día y horario se llevarán a cabo las entrevistas con cada participante de manera individual. Previamente a la obtención de los datos se otorgará y firmará un consentimiento informado por duplicado con los entrevistados, a quienes se les comunicará los alcances de la investigación, asegurando el anonimato, y confidencialidad de los resultados, los cuales serán sólo utilizados en el marco de realización de la Tesina.

Con antelación a realizar las entrevistas semiestructuradas, se les solicitará autorización a los participantes para poder grabarlas mediante audio y registrar anotaciones. Por lo tanto, las mismas serán grabadas y luego transcritas para lograr una conversación más fluida, y no perder de vista ningún aspecto que pueda ser significativo a la investigación.

3.5 Tratamiento de los datos

En este apartado, se procederá al análisis de los datos cualitativos “proceso mediante el cual se organiza y manipula la información recogida por

los investigadores, para establecer relaciones, interpretar, extraer significados y sacar conclusiones” (Rodríguez Sabiote, 2003, p.2).

El análisis de los datos recabados durante las entrevistas será realizado siguiendo las diferentes etapas sugeridas por Rodríguez Sabiote (2003), pudiéndose reconocer primeramente una reducción de los datos según criterios temáticos, luego se procederá a la construcción y codificación de categorías a través de un proceso mixto, ya que se tomarán como punto de partida categorías existentes, pero a su vez se procederá a formular más categorías cuando estas sean ineficaces. Las posibles categorías de análisis son: aprendizaje, factores que intervienen en el aprendizaje, y posicionamiento subjetivo del adulto mayor frente al aprender. Se realizará una clasificación y agrupamiento de lo obtenido, disponiendo los datos en matrices cualitativas.

3.6 Resultados esperados

Con respecto a los resultados que se esperan de esta investigación radican en poder dar cuenta de: el lugar que ocupa el aprendizaje en los adultos mayores. Asimismo, se pretende obtener datos acerca del posicionamiento de estos adultos mayores en relación al aprender, las conceptualizaciones que tienen del aprendizaje, y los factores que consideran que intervienen.

4. CRONOGRAMA DE TRABAJO

A continuación, se expone el cronograma de trabajo en donde se planifican los tiempos de realización de las actividades de investigación, la redacción de la Tesina y una fecha tentativa de entrega de la misma.

Meses Actividades	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AG	SEP	OCT	NOV
	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022
Elección del tema	X								
Búsqueda y análisis de antecedentes	X								
Revisión y escritura de los referentes teóricos	X	X							
Elaboración de los instrumentos de recolección de datos		X							
Aplicación de los instrumentos		X							
Transcripción de las			X						

REFERENCIAS

- Bravetti, G. (2004). *Envejecimiento y lazo social. Efectos de la participación grupal e institucional*. Trabajo presentado en la II Jornadas Nacionales La vejez, Abordaje Interdisciplinario, UNLP.
- Bursztyn, A. y Viale, C. (2007). *Aprendizaje y Tercera Edad*. (Tesis de Licenciatura en Psicopedagogía). Hospital General de Agudos "Dr. Cosme Argerich", Buenos Aires.
<https://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/trabajos/psicoped/07/edad.pdf>
- Callís-Fernández, S. (2011). *Autoimagen de la vejez en el adulto mayor*. *Ciencia en su PC*, (2), 30-44.
- Capelli, M. P. y Dragui, V. B. (2001). *Aprendizaje y Vejez: Cuestionando mitos*. *Aprendizaje Hoy: Revista de actualidad psicopedagógica*, 21 (48), 33-41.
- Fernández, A. (1991). *La inteligencia atrapada*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Filidoro, N. (2002). *Psicopedagogía: conceptos y problemas: la especificidad de la intervención clínica*. (1ª ed.) Buenos Aires: Biblos.
- Goncalves, L. y Segovia, S. (2018). *La generación de proyectos de vida en adultos mayores. Autopercepción sobre competencias*

desarrolladas, posibilidades de aprendizaje y motivaciones.
Latinoamericana de Educación, 9 (1), 53-76.

Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C y Baptista Lucio, P. (2008)
 Metodología de la Investigación. México: Mc Graw-Hill
 Interamericana.

Iacub, R. (2001). *Proyectar la vida.* El desafío de los mayores. Manantial.

Iacub, R. (2016). *Identidad y envejecimiento.* (1a ed.) Buenos Aires:
 Paidós.

Moreno-Crespo, P., Moreno-Fernández, O., Cejudo Cortéz, A. y
 Corchuelo-Fernández, C. (2018). *Envejecimiento activo un rato
 socioeducativo.* Octaedro.

Müller, M. (2013). *Aprender para ser. Principios de psicopedagogía
 clínica.* Buenos Aires: Bonum.

Organización de los Estados Americanos (2015). *Convención
 Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de
 las Personas Mayores.* Washington, D.C., Estados Unidos.

Rodriguez Sabiote, C. (2003). *Nociones y destrezas básicas sobre el
 análisis de los datos cualitativos.* Ponencia realizada en el marco
 del Seminario Internacional: El proceso de investigación en

educación, algunos elementos clave, celebrado en Santo Domingo, República Dominicana.

Ruiz, M. V., Scipioni, A. M., y Lentini, D. F. (2008). *Aprendizaje en la vejez e imaginario social*, 1(17), 221-233.

Sabino, C. (1996). El proceso de investigación. Buenos Aires: Lumen-Humánitas.

Salvarezza, L. (2011). *Psicogeriatría: teoría y clínica*. (2ª ed.) Buenos Aires: Paidós.

Yuni, J. (2015). Creencias de adultos mayores sobre las condiciones para el aprendizaje en la vejez. *Olhar de Professor*, 18 (1), 44-62.

Yuni, J. y Urbano, C. A. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. 1ª ed. Córdoba: Brujas.

Zarebski, G. (2009). Diversidades en la Psicogerontología. *Revista Virtual Tiempo de Psicogerontología*, nº 25. <http://www.psiconet.com/tiempo>.

RESEÑA CURRICULAR



INFORMACIÓN PERSONAL

Fecha de nacimiento: 12/05/1998

Edad: 24 años

DNI: 41.159.810

CONTACTO

Teléfono: 03406 - 463639

Email: sofiibianchini@gmail.com

Dirección: Lamadrid 744

EDUCACIÓN

Nivel Primario y Secundario: Escuela Normal Superior N°41 "José de San Martín", San Jorge, Santa Fe.

Nivel Universitario: Licenciatura en Psicopedagogía en la Universidad del Gran Rosario. Sólo debe tesina que está en curso.

EXPERIENCIA

- ❖ Atención al público en Distribuidora Fissore (San Jorge).
- ❖ Cuidado de niños/as (San Jorge).

- ❖ Voluntaria en Casa Puente (desde marzo de 2021 hasta la actualidad): Espacio que se encarga de sostener, contener y acompañar a jóvenes en lo educativo con presencia de docentes particulares (San Jorge).
- ❖ Acompañamiento escolar en la Asociación “Hogar para el Niño” (desde marzo de 2021 hasta marzo 2022). (San Jorge)
- ❖ Equipo Técnico en la Asociación “Hogar para el Niño” (desde agosto de 2021 hasta la actualidad).

FORMACIÓN COMPLEMENTARIA

- ❖ Curso de Actualización Disciplinar: "Psicopedagogía en Contextos Laborales" en el año 2019.
- ❖ Clase Abierta "Nuevos Modos de aprender en Contextos Actuales" en el año 2020.
- ❖ Encuentro sobre "Síndrome de Tourette: características, manifestaciones y estrategias de apoyo en contexto educativo" en el año 2021.
- ❖ Encuentro sobre "Discalculia, características, manifestaciones y estrategias de apoyo en el contexto educativo" en el año 2021.
- ❖ Encuentro sobre "Dispraxia, características, manifestaciones y estrategias de apoyo en el contexto educativo" en el año 2021.
- ❖ Curso de Capacitación "Educación Sexual Integral. Nivel inicial, primario y secundario" en el año 2021.
- ❖ Curso de Capacitación "Autismo y Educación Inclusiva" en el año 2021.
- ❖ Taller "GROOMING: Abuso en redes sociales" en el año 2021.
- ❖ Curso de Capacitación "Discapacidad: Aproximaciones desde una perspectiva crítica y social" en el año 2022.
- ❖ Curso de Capacitación "Orientación Vocacional Ocupacional" en el año 2022.
- ❖ Curso de Capacitación "Acompañante Terapéutico" en el año 2022.
- ❖ Curso de Capacitación "Psicopedagogía Forense" en el año 2022.
- ❖ Curso de Capacitación "La institucionalización temprana: efectos y recuperación" en el año 2022.
- ❖ Taller Bullying: Prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia" en el año 2022.

- ❖ Taller “Configuraciones de Apoyo en el Ámbito Educativo” en el año 2022.

OTROS CONOCIMIENTOS

Informática: Word, Excel, Internet.

Idiomas: inglés básico.